

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA

FUNDADOR:
D. JOSE MARÍA FERNÁNDEZ

DIRECTOR:
EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

SUMARIO

Sexto aniversario de la desencarnación de Fernández-Colavida. — El futuro Congreso Espiritista. — El Papa Rey; Origen del poder temporal; Cristo, Pedro y el Papa Rey. — Memoria sobre las investigaciones hechas en el terreno de los fenómenos del Espiritismo en el Grupo «Marietta». — En la redacción de la Revista; Introducción; ¿Qué es morir?; Un recuerdo; El Sr. Aguarod; La Oruga y la Mariposa; Honras fúnebres; Mujeres y Soles; Resurrexit; El Sr. Cembrano; Conclusión. — Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. — Fiesta infantil. — Dos Circulares. — Necrología. — Crónica.

SEXTO ANIVERSARIO

DE LA DESENCARNACIÓN DE

JOSÉ M.^A FERNANDEZ-COLAVIDA

La «Comisión Ejecutiva del Monumento» invita a todos los espiritistas a conmemorar este año como los anteriores el aniversario de la desencarnación de Fernández-Colavida.

Atendiendo á razonadas indicaciones de algunos correligionarios, referentes á la inseguridad del tiempo en esta época del año cuya circunstancia obligaba á la Comisión á señalar sin exactitud el día de la visita á la Tumba-Espiritista; habida cuenta además de que actualmente se realizan obras de importancia en la carretera de Casa Antúnez, por cuyo motivo ha cesado el servicio de coches que recorrían el trayecto entre Atarazanas y el Cementerio Nuevo, esta Comisión ha creído conveniente suspender este año la visita que en los precedentes realizaba con carácter oficial á la tumba de Fernández uno de los primeros días del mes de Diciembre, trasladándola al primer domingo del mes de Mayo próximo.

La sesión literaria y de propaganda dedicada por la Comisión al Kardec-español, tendrá lugar el día 2 de Diciembre próximo, á las 4 en punto de la tarde, en el salón del Círculo «La Buena Nueva», Plaza del Sol, 5. Gracia. — Y a dicho acto quedan invitados todos los espiritistas.

LA COMISIÓN

EL FUTURO CONGRESO ESPIRITISTA

El Comité de Propaganda de París y el Comité de la Federación reunidos, celebraron su sesión mensual de Septiembre. En ella se acordó por mayoría de votos: 1.º, que el próximo *Congreso Espiritista Internacional* tendrá lugar en París, en 1900, época de la Exposición Universal; 2.º, que el Comité de propaganda podrá adherirse, en 1895, al Congreso espiritista y espiritua-lista internacional que el periódico *La Paix Universelle*, de Lyon, indica que deberá celebrarse en Londres en esa fecha, pero sin abdicar de sus poderes hasta el próximo Congreso espiritista universal, que ha recibido el encargo de organizar para 1900.

Así lo dice *Le Spiritisme*.

«Nos parece muy bien la época y la población elegida para el futuro Congreso espiritista, y con ello contestamos al llamamiento hecho por el *Moniteur Spirite et Magnétique*, de que dábamos noticia en nuestro número anterior. No dudamos que todos los espiritistas apoyarán esta idea del Comité de Propaganda.»

EL PAPA REY

La reciente estancia en esta capital del Nuncio de S. S. enardecidó á los partidarios del poder temporal de los Papas, quienes con impremeditadas y extemporáneas manifestaciones estuvieron á punto de ocasionar un conflicto de carácter internacional. Afortunadamente, las autoridades barcelonesas demostraron estar á la altura de su misión obligando á las turbas archi-papistas á *comprimirse* en sus desplantes. En la estación de Francia, el Gobernador civil en persona ordenó la detención de unos cuantos individuos que gritaban desaforadamente *viva el papa rey!* Más tarde, en el interior de la iglesia de la Merced, armóse tal escandalera católico-papista, que aun los mismos Nuncio y Obispo de Barcelona viéronse obligados á retirarse del templo, protestando del desmedido celo de aquel rebaño provocador. Finalmente, en el histórico Salón de Ciento de las Casas Consistoriales, galantemente cedido por el Sr. Alcalde, todo estaba preparado para celebrar una gran velada que las asociaciones católicas de la capital reunidas dedicaban al embajador de la Corte pontificia; empero dicho acto tuvo que suspenderse en el momento mismo en que iba á principiarse, y cuando el salón estaba rebosando gente, porque los organizadores del mismo *no podían responder de la cordura y sensatez de sus mesnadas!*

Dejando aparte el paralelo triste que á la consideración de todo fiel cristiano ofrece la vida humilde del Hijo del carpintero de Nazareth, con el esplendoroso fausto desarrollado por un representante de su representante en la tierra, mientras ha permanecido en Barcelona, desde su entrada, llevando como carruaje de respeto la riquísima é histórica carroza cuya exhibición sólo tiene lugar una vez al año en la procesión del Corpus, hasta el banquete dado en el palacio episcopal, cuyos cubiertos, al decir de la prensa diaria, resultaron á razón de *40 y pico de duros cada uno*; y fijándonos tan sólo en el carácter de las manifestaciones que la presencia del Nuncio produjo en Barcelona, como antes las había producido en el Congreso Católico de Tarragona, no se nos alcanza cómo una Iglesia que se titula la legítima representante de Cristo, olvide tan fácilmente las palabras sublimes de aquel mártir: «Mi

reino no es de este mundo» y cifre la base de su influencia espiritual en el ejercicio de un poder terreno, lo mismo que si se tratase de cualquier reyezuelo elevado al solio por derecho de conquista. Como dice muy bien un apreciable colega á propósito del citado último Congreso Católico, toda la historia del pontificado demuestra que el poder temporal sobra, si ha de haber paz y verdadero cristianismo en el mundo, porque es opuesto al espíritu y doctrina de Cristo.

Aunque nadie ignora el fraude pío que dió origen al poder temporal de los papas, vamos á reproducir lo que á este propósito escribió, bajo el pseudónimo de C. Jamark, un distinguido jurisconsulto de esta capital en la obra *Personajes bíblicos*, y á continuación insertaremos también el artículo *Cristo, Pedro y el Papa Rey*, publicado en una de las primeras «Hojas de Propaganda» redactadas por los Escolares Espiritistas de Barcelona. Ambos escritos son de actualidad, y al trasladarlos á las columnas de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS nos hacemos un honor dedicándolos á la turbamulta de católicos-papistas que acaban de darnos un alto ejemplo de los puntos que calzan en materia de sumisión, bondad y mansedumbre evangélicas.

F.

ORIGEN DEL PODER TEMPORAL

Cuando Astolfo, rey de los Lombardos, habiéndose apoderado del Exarcado de Rávena, amenazaba á Roma, el papa Esteban II pasó á Francia para reclamar el auxilio del rey Pepino. A fin de mejor obligarle le absuelve del crimen que había cometido al faltar á la fidelidad debida á su Príncipe legítimo, cuyo trono usurpara, y después de absolverle fulmina excomunión contra cualquiera que acaso algún día pretenda quitar la corona á la familia de Pepino.

Regresado el Papa á Roma, y mientras aguarda el socorro prometido por Pepino, para mejor apresurarlo inventa un fraude, que él llamaría pío: le envía una carta, haciéndole creer que es de San Pedro, que ha bajado del cielo expresamente para escribírsela; y en ella, con el Santo Apóstol, hablan asimismo la Santísima Virgen, los Angeles, los Mártires, los Santos y las Santas:

«Yo os conjuro,—dice San Pedro al Rey,—en nombre de Dios vivo, á que no permitáis que mi amada ciudad de Roma sea sitiada por más tiempo por los Lombardos: libertadla de ellos, y vos y los vuestros os libraréis de que vuestros cuerpos y almas sean presa de los fuegos eternos.»

De este modo, dice el Diccionario de donde lo tomamos (1), lo mismo en los siglos de ignorancia (se trata del VIII) que en los más ilustrados, las consideraciones más sagradas de la Religión han servido de pretexto para el logro de miras terrenales.

Por lo demás, Pepino venció á los Lombardos, y en consecuencia Roma fué libre. Agradecido sin duda aquel Rey por haberle proporcionado el Papa el imponderable honor de ver solicitado su concurso por San Pedro y toda la corte celestial para la liberación de Roma, hace donación al mismo Papa de veintidós ciudades que había conquistado á Astolfo, donación que fué el origen del poder temporal de los Pontífices.

(1) *Nouveau dictionnaire historique portatif, par une société des gens de lettres.* — Amsterdam. MDCCLXXI.

CRISTO, PEDRO Y EL PAPA-REY

«Ahora bien; habiendo leído todo el Nuevo Testamento, declaro ante Dios con mi mano elevada al gran Crucifijo, que ningún vestigio he podido encontrar del Papado tal como existe ahora.»

Strossmayer.

(Palabras de este obispo delante de Pío IX.)

En el año de 1870, cuando el general Ecuménico y supradivino Concilio que presidió Pío IX estaba celebrando sus sesiones, una voz potente y vigorosa fué á los pies del mismo Jefe de la Iglesia á protestar de su omnipotencia y de su vanidad, siendo piedra de escándalo para los cardenales y sus prosélitos, el hombre que con varonil denuedo y energía se presentó con el Nuevo Testamento en las manos á combatir la autoridad papal y sus fatales consecuencias; á poner en paralelo á dos figuras que se repelen mutuamente, que se excluyen doquier una á otra; el Papa y Cristo; y á parangonar el sublime y sencillo apostolado del pecador Pedro y de sus compañeros los apóstoles abnegados del Cristianismo, con la predicación de nuestros días, rebosante de fastuosidades ridículas y de oropel corruptor, que diciendo ser la sucesión de la humilde propaganda apostólica, es ridícula apoteosis de una religión que sordamente se desmorona y se precipita en el no ser.

Este hombre resuelto y enérgico de quien he hecho mérito, era una dignidad eclesiástica, el OBISPO-STROSSMAYER, que sin temor al anatema de sus co-pastores del romano rebaño dijo delante de Pío IX lo que sinceramente pensaba sobre la autoridad papal, lo que su conciencia le sugería y su honradez de caballero le había ordenado.

Me es, pues, necesario el invocar autoridad tan competente antes de decir lo que pienso de Roma, cuyo poderío desde un principio niego y combatiré con todas mis fuerzas dentro de la legalidad y de la cortesía.

Antes de acudir á la cuestión principal de mi trabajo, pienso dirigir á mis lectores una pregunta, mejor dicho, dos.

¿Quién da autoridad al Papa, ó quién pretenden que se la da?

Evidentemente el versículo 18 del cap. 16 del Evangelio de Mateo (San) que dice: *tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, pues en ninguna parte del Nuevo Testamento puede encontrarse otro versículo que ni traído por los cabellos como lo es éste, diga algo mas ó menos parecido á lo que apuntado dejo. Pasemos ahora adelante, y nos encontraremos con lo del gitano del cuento.

Si los evangelios (el de Mateo), son los que dan al Pontífice autoridad, porque son reseña de lo que dijo Cristo, ¿quién da autoridad á los evangelios? es decir, ¿quién sale su fiador? Pues, sencillamente, el mismo Papa en persona, á quien representa el concilio célebre que, «éste quiero, éste no quiero», arregló los evangelios como mejor le pareció y admitió de entre los presentados, cuatro que son los que andan en nuestras manos.

Estamos ahora en un círculo de hierro del que no creo salgamos; tenemos reducido nuestro asunto á este problema. *X* está apoyado en una pared y *Z* en otra, pero *X* se apoya en la espalda de *Z*, y *Z* hace lo mismo en la espalda de *X*.—Dados estos datos, hallar la pared en que se apoyan uno y otro respectivamente.

La pared no existe en realidad; si el uno deja de apoyarse contra el otro, se queda el segundo también sin el apoyo que tenía.

Deduzcamos por analogía lo que pasa con el Papado y los Evangelios de

apoyarse el uno contra el otro: que ninguno de los dos tiene fundamento real y satisfactorio; por lo menos á mí no me satisfacen estos fundamentos que se escapan por lo sutiles y vaporosos.

Sigamos en nuestra investigación. He dicho antes que en ningún versículo, por insignificante que sea, se encuentra la institución del Papado y la erección en Papa de Simón Pedro el hijo de Jonás; ahora añadido que del siguiente versículo:

«Y Jesús, les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del Hombre en el trono de su gloria, vosotros os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.» (*Mateo, cap. 19; v. 28.*)

se sigue que los doce apóstoles eran iguales á los ojos de Cristo: de no haberlo sido, en materia tan delicada como esta, hubiera el sabio Nazareno indicado el lugar que Pedro debía ocupar para sobresalir entre sus compañeros; de lo cual no hay aquí ni vestigios siquiera; racionalmente, pues, debemos deducir que Cristo no quiso en aquel instante encumbrar á Pedro. Pero como tampoco lo hizo antes ni después (el Evangelio no dice una palabra), resulta de ahí que no lo hizo.

Pero los papistas apoyan sus argumentos principalmente en un débil versículo que hemos de analizar.

«Él les dice: y vosotros, ¿quién decís que soy?

»Y respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

»Entonces respondiendo Jesús dijo: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.

»Mas yo *también* te digo que tú eres Pedro; y sobre esta Piedra edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

(*Mateo, cap. 16; v. 15, 16, 17 y 18.*)

El error de los católicos, como tantas veces se les ha dicho, ha partido de un solo punto: de considerar que la piedra á que se refería el Cristo era la persona de Pedro y no la confesión amplísima que acababa de hacer éste, la profesión de fe cristiana que al decir «tú eres el Cristo, *el Hijo del Dios viviente*» había realizado.

Desde este punto de vista erróneo, séguense uno á uno mil absurdos que se van acumulando en perjuicio de la pura doctrina del filósofo de Nazareth, por la cual velamos como amantes de lo bueno que somos, y como admiradores de la elevada predicación de Cristo.

Y lo que á nosotros se nos ha acudido, se les acudió también á nuestros antepasados, pues es esta una cuestión tan evidente como puede serlo el que 7 más 5 sea igual á 5 más 7.

Veamos pues lo que dicen los antiguos; pulsemos su opinión.

Cirilo (San) en su cuarto libro sobre la Trinidad dice: «Creo que por la roca debéis entender la fe inmovible de los apóstoles.» Olegario (San), obispo de Poitiers, nos habla de esta manera: «La roca (piedra) es la bendita y sola roca de la fe confesada por la boca de Pedro» (1), añadiendo después: «es sobre esta roca de la confesión de fe, que la Iglesia está edificada» (2).

Jerónimo (San): «Dios ha fundado su Iglesia sobre esta roca, y es de esta

(1) *De Trinitate Sanctissima*, lib. II.

(2) *Ibid.*, lib. VI.

roca que el apóstol Pedro fué apellidado» (1), y Crisóstomo (San): «Sobre esta roca edificaré mi Iglesia, es decir, sobre la fe de la confesión» (2).

Tales testimonios nada sospechosos (y los que podrían continuarse, que omito porque el espacio es breve), nos han de decir bien á las claras la opinión de su época sobre tan importante asunto. Es, y estas citas lo prueban, más reciente la invención de la patraña que dan los católicos como moneda de buena ley sobre el manoseado *Tu es Petrus*.

Pero no puedo resistir á los deseos de copiar un parrafito del notable discurso de Strossmayer, á que he aludido:

Entre todos los doctores de la antigüedad cristiana, San Agustín ocupa uno de los primeros puestos por su sabiduría y santidad. Escuchad pues, lo que escribe sobre la primera epístola de San Juan: «¿Qué significan las palabras *edificaré mi iglesia sobre esta roca*? Sobre esta fe, sobre esto que dice tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.»

En su tratado 124 sobre San Juan encontramos esta muy significativa frase: «Sobre esta roca, que tú has confesado, edificaré mi Iglesia, puesto que Cristo mismo era la roca.»

Basta ya de pruebas de esta índole; bien á las claras se ve que ni había pensado Cristo en establecer Papados, ni el mismo Pedro (esto es más gordo) sabía que como á Jefe Supremo de la Iglesia hubiese sido instituido.

Tal asunto creo mejor dejarlo al discernimiento del lector: que él, con los evangelios en una mano y con otra en el corazón, forme su criterio libérrimo sobre este punto. Yo lo he formado ya y lo he emitido: me adhiero unánimemente á los que ven en el Papado una institución fundada en la avidez de unos pocos y sostenida por la credulidad y el fanatismo de otros muchos y la indiferencia de los más.

Por fortuna, en nuestros días le ha caído á la humanidad la venda de los ojos; es positivista, y por más que su positivismo de puro escéptico degenera alguna vez en oposicionismo sistemático á lo verdadero y comprobable, no quiere decir esto que no la veamos con mayor gusto llevando en triunfo al carro del Progreso que encadenada á la tierra de los vicarios del Cristo (¡así se llaman!)

¡Cristo y Su Santidad! Polos opuestos, electricidades que se repelen mutuamente; rayo de luz espiritual, de amor, de caridad el uno; vanidad humana, arbitrariedad y pequeñez el otro (3).

La sublime figura del Nazareno con sus sandalias y su burda túnica no podrá nunca aparejarse con su *cabeza visible* que se adorna con lujosísimas pedrerías; Cristo lavando los pies en una noche memorable, y el Papa dando los suyos á besar; Cristo predicando la libertad, la igualdad y la fraternidad, y el Papa amordazando á los que recuerdan tal enseñanza; Cristo recomendando el abandono de las riquezas y el Papa acaparándolas, son dos personalidades que se excluyen la una á la otra y se oponen: son en un todo incompatibles.

Examinemos á sangre fría los hechos del Maestro, miremos á los que llevan á cabo los que se llaman sus discípulos, comparemos, y optemos por el que más se acomode á nuestro adelanto y á nuestras inclinaciones.

Yo por mi parte prefiero seguir al que hace «tomar á cada uno su cruz para seguirle», al que hace purificar el espíritu lavándole en el Jordán del

(1) Sexto libro sobre San Mateo.

(2) Homilía 55 sobre San Mateo.

(3) Recordemos á Juan XI (931), hijo natural del papa Sergio y de Marozzia; Alejandro VI, padre y amante de Lucrecia; Juan XXII (1316) que negó la inmortalidad del alma... etc., etc.

arrepentimiento, al que hace *volver á nacer otra vez*, al Cristo en fin; que seguir al sacerdote que vende sus bendiciones al mejor postor, al que tasa por la vil moneda la dicha y el padecimiento eternos, al que pone una corona de hierro á la conciencia para que no pase de los límites estrechos que al afianzamiento de su Sede convienen, al que lanza, en fin, el anatema á los que como él no piensan.

Prefiero el Cristo al Papa; deseo imitar á Pedro, su gran discípulo; haré profesión de fe cristiana, seguiré las morales enseñanzas del Cristo que son las que ha adoptado el Espiritismo; me propongo practicar el «sin caridad no hay salvación», el «ama á tu prójimo como á ti mismo»; pero que no me vengan con gaitas, *no puedo ser papista*.

L. T. Y B.

(De la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona.)

MEMORIA

sobre las investigaciones hechas en el terreno de los fenómenos del Espiritismo en el Grupo espiritista «Marietta.»

CAPÍTULO III

DESARROLLO DE UNA MEDIUMNIDAD.

Sesiones de efectos físicos y desarrollo de una mediumnidad.

IV

29.^a sesión.—55 minutos.—Los cinco asistentes de la sesión anterior.—Ocurrió un notable fenómeno que consignaron así mis notas: «Se levantó la cortina recogiendo en forma de artístico pabellón, dejando completamente descubiertos los dos tercios inferiores de la boca de la alcoba ó puerta del gabinete obscuro. La medium estaba atada y dormida, y cubierta desde las rodillas al suelo por una nubecilla blanca. Dijéronnos entonces por boca de aquélla: —«¿Veis bien á la medium?»—«Sí», contestamos nosotros.—«*Pero no distinguís su cara, fijaos en lo que vais á tener ante vuestros ojos. Fijaos bien.*» En aquel momento la cara de Isabel (la medium), avanzó hacia nosotros, como impulsada por un extraño resorte, pero sin abandonar el sillón, y su rostro en sentido horizontal, y cual si la cabeza hubiera sido momentáneamente separada del tronco, vino hacia adelante de la cortina, en cuyo fondo negro se destacaba aquel rostro inundado de vivísima claridad, claridad que se limitaba al círculo de la cara de Isabel.

El efecto que esto produjo en M. S., los niños y en mí, fué indescriptible..... La emoción nos embargó hasta el punto de hacernos derramar lágrimas de eterno reconocimiento.

30.^a sesión.—45 minutos.—Preparativos ordinarios; papel y lapicero bajo las manos de la medium, para dar una comunicación. Los fenómenos de siempre; la pierna completamente formada con el principio del muslo; es ya de las dimensiones ordinarias de una mujer de buena estatura. A M. y á mí nos pisa en el pie, dirigiéndose sucesivamente á uno y otro con movimiento indefinible.

Por detrás de la cortina, las manos materializadas cogen las nuestras dándonos suaves golpecitos.

Oímos coger con fuerza el papel que había quedado debajo de las manos de la medium y traerlo hasta casi rozar la cortina en el punto donde tengo yo pegada á ella mi cabeza, y distinguimos perfectamente el ruido del lapicero que recorre muy deprisa el papel; llena la primera carilla, notamos abrir el plieguecillo y comenzar á escribir en la carilla de la vuelta; otro ruido claro nos hace comprender que la escritura pasa á la tercera carilla. También percibo cuando se pone la firma.

Terminada la escritura, que dura menos de dos minutos, nos dicen: «Han escrito las manos materializadas; escuchad cómo cierran la carta, que la pondrían en un sobre y lo pegarían también, si lo hubieseis dejado con el papel; aquellas mismas manos van á ser las portadoras.» Oímos, en efecto, clarísimamente plegar el plieguecillo de papel en cuatro dobleces; apartóse la cortina por mi lado y cayó aquél encima de mí; poco después arrojaron el lapicero, que vino á dar en mi espalda. El papel contenía una extensa comunicación á mí dirigida y firmada con el nombre del que fué mi íntimo amigo «Palet.»

Después de esto se nos manifiesta dos veces la cara de la medium, como en la sesión anterior, aunque durante menos tiempo.

Por la noche tenemos varias manifestaciones en el comedor y en el gabinete, en plena luz.

31.^a sesión.—40 minutos.—Manifestaciones ordinarias. Otra comunicación también de interés para mí, en la forma que la del día anterior, que podemos considerar como escritura directa ó sin el concurso mecánico del medium.

Cuando entramos en la alcoba ó gabinete obscuro, después de terminada la sesión, hallamos á la medium atada según la habíamos dejado, y sobre la cama el papel, teniendo encima dos ramitos de una flor blanca, para nosotros desconocida. Despierta la medium, nos dijo que la comunicación había sido escrita en el aire.

32.^a sesión.—31 Diciembre de 1877.—45 minutos.—Asistentes: M. S., la niña y yo. Por detrás de la cortina nos tocan las manos materializadas; alzáse aquélla dejando completamente descubierta la mitad inferior de la puerta del gabinete obscuro. La medium está dormida y en su posición ordinaria. Nos pregunta si vemos lo que hay á su derecha. Yo distingo una cosa como una túnica blanca, corta y con mangas que, ya se ostenta bastante clara, ya se desvanece. Los mediums (S. y la niña) ven que es un Espíritu que está sentado.

Al mismo tiempo, con sorpresa y estupefacción nuestra, sin que el cuerpo de la medium se mueva del sillón, su cabeza se adelanta hasta la cortina, irradiándose claridad en su cara. Sube de punto nuestra sorpresa al escuchar que aquella cabeza nos habla, y nos dice que podemos besarla, que besaremos al Espíritu. Así lo hacemos los cuatro sucesivamente y nos devuelve el beso. La impresión física es exactamente igual á la que produce besar á un cadáver; la impresión moral es indefinible.

33.^a sesión.—1.^o Enero de 1878.—70 minutos.—Además de los cinco concurrentes ordinarios, dos personas extrañas. Antes de comenzar la sesión se invita á éstas para que inspeccionen cuidadosamente la alcoba ó gabinete obscuro, incluso los cajones de la cómoda. Así lo hacen. Ato como siempre á la medium con dos cuerdas; con la una las muñecas cruzadas y sujetos los cabos á los brazos del sillón, y con la otra por la cintura al respaldo de aquél. Por orden de los Espíritus colocamos sobre la cómoda dos pañuelos, en la

cama una bandeja, y bajo las manos atadas de la medium dos plieguecillos de papel y lapicero.

Casi todas las manifestaciones de las sesiones ordinarias; el Espíritu de Marietta, por boca de la medium, nos saluda á todos individualmente. Dos veces nos arrojan flores. Rocían la cortina con líquido de delicioso aroma. Dos veces vemos las manos materializadas, al alzarse la cortina, en el suelo, desde donde comienzan á aplaudir, cuando aquella se baja, recorriendo como siempre el gabinete obscuro. Interesante comunicación del Espíritu de Marietta, por escritura directa. Notabilísimo aporte de flores. Por la noche transporte de objetos y otras manifestaciones á la luz.

Hasta el 10 de Enero celebramos las sesiones 34.^a á 42.^a, de 30 á 40 minutos. Adelanta la materialización. Paso gran parte del día en casa de mis amigos, y puede decirse que estamos casi en sesión permanente, pues se presentan á todas horas manifestaciones más ó menos sorprendentes, pero que deben estar ligadas con el trabajo de la materialización.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

EN LA REDACCIÓN DE LA REVISTA

Causas ajenas á nuestra voluntad demoraron el cumplimiento de la promesa, que hicimos en Agosto último, de dedicar una sesión á la memoria del espíritu de Ana Comella, digna esposa que fué de nuestro estimado amigo y hermano D. Medín Tallada. Anunciada la celebración de dicho acto para el día 20 de Octubre é impresas las esquelas de invitación, tuvo que suspenderse por enfermedad de algunos individuos de la familia Tallada. Una vez vencidos todos los inconvenientes, celebróse dicha sesión el pasado sábado, día 10 del que rige, con asistencia de numerosa y distinguida concurrencia de hermanos y amigos que llenaron completamente el salón de lectura, el gabinete de la Dirección y parte del vestíbulo contiguos á aquél. Un notable retrato de Anita, pintado al óleo y encuadrado en riquísimo marco, instalado artísticamente sobre un fondo azul rodeado de elegantes cortinajes del propio color, ocupaba el principal testero del salón. Al pie del retrato se ostentaba un bonito ramo de flores con cintas asimismo azules, en las que se leía la siguiente dedicatoria: LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS A ANITA COMELLA.

Por ausencia del señor Vizconde de Torres-Solanot presidió el Administrador, Director accidental de la REVISTA, nuestro compañero D. José C. Fernández, quien dió comienzo al acto con la lectura de la siguiente

INTRODUCCIÓN

La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS en su número correspondiente al mes de Agosto último, daba cuenta de la desencarnación de Anita Comella y ofrecía celebrar una sesión dedicada á su memoria. Tal es el objeto del presente acto, al cual se da un carácter familiar é íntimo, por creer que así resultará más agradable al espíritu á quien se dedica, cuya asistencia invoco en estos instantes, así como la de los buenos espíritus que quieran unir al nuestro su concurso. Que la bondad de Dios permita esta comunión de encarnados y desencarnados; con ella y merced á las luces que recibamos del espacio, nuestras creencias se afianzarán, mientras que los invisibles al llevarse nuestras palabras se llevarán también nuestro pensamiento, y con nues-

tro pensamiento el deseo que á todos anima, traducido en los fervientes votos que hacemos, de que su progreso espiritual les encamine rápidamente á la salvación eterna.

La afirmación de la supervivencia del alma, después de la muerte del cuerpo, es común á todas las religiones, pero únicamente el Espiritismo da la prueba cierta de tal afirmación. Parecerá, pues, extraño, que los creyentes de las demás religiones monopolicen el culto á los muertos, exteriorizándolo en variedad de ritos y ceremonias de que carecemos los espiritistas. Contrasentido es éste, cuya explicación satisfactoria la hallamos en que los espiritistas, más conocedores de la vida ultraterrena por su continuo trato con las almas de los que en ella nos han precedido, y acostumbrados á ver en la muerte tan sólo una transformación natural de la vida, la sienten sólo como se siente cualquiera otra clase de ausencias, aun aquellas materiales, que si nos privan la contemplación del ser amado, déjannos sin embargo el consuelo de poder escribirle y recibir noticias suyas todos los días; es un sentimiento nada reprochable, ni aun para los que más arraigadamente sostienen la creencia espírita. ¡Cómo no sentir la separación, siquiera sea temporal, de los que han compartido con nosotros los goces y sinsabores propios de nuestro cautiverio terrestre! Inherente á la naturaleza humana, el egoísmo es un patrimonio del que no tan fácilmente logramos sustraernos. Decidle á un padre:—vamos á separarte de tu hijo: le ofrecemos una brillante posición, gloria, honores, riquezas, el *summum* de la dicha que pueda alcanzarse en este mundo, pero todo esto á costa de que tú no le veas.—¿Creéis que el padre, sin dolor de su alma verá alejarse al hijo de sus entrañas, camino de la felicidad? Llega para el recluso el término de su expiación; despójale de los hierros que oprimían sus carnes; va á gozar nuevamente la anhelada libertad de que tantos años se ha visto privado... ¿creéis que los presidiarios sus compañeros, aun sus más afectos, le verán partir sin que la pena les devore? Pues de igual manera que el padre siente la separación del hijo que va camino de la dicha y el presidiario la del compañero puesto en libertad, sentimos los espiritistas la muerte de los seres amados, esto es, por propio impulso del natural egoísmo que más ó menos intensamente nos domina durante la etapa de nuestra peregrinación espiritual en que hacemos alto en este planeta de expiación y de pruebas.

Pero si los espiritistas, por juzgarlas innecesarias, carecemos de las fórmulas y ceremonias fúnebres comunes á las demás religiones, no por ello dejamos de sentir menos vivo el deseo de honrar la memoria de nuestros queridos *muertos*, y conste que no empleo esta palabra en su vulgar acepción. Este deseo adquiere forma principalmente en las sesiones que, como ésta, se celebran muy á menudo, por no decir diariamente, en todas partes donde existen espiritistas, ora organizadas por los grandes Centros, que las dedican á conmemorar las fechas en que desencarnaron los más conspicuos propagandistas de la doctrina, ora organizadas por pequeños grupos y familias que en el seno de recatado hogar elevan á Dios el perfume delicado de la oración colectiva por el espíritu de un ser adorado; ser que en aquellos preciosos momentos puede acudir á la invocación y envolverles con los efluvios de su gratitud.

Y claro está que para tales expansiones del alma no necesitamos atemperarnos á fórmulas escritas; basta la convicción de que vivimos rodeados de muertos, como dijo Víctor Hugo; y pues que medianímicamente podemos entrar con ellos en relación, estrechando más si cabe, por el acicate de la ausencia, los lazos de nuestro cariño, no necesitamos otra cosa. Empero debe-

ríamos prodigar más estos actos, procurando caracterizaran bien su objeto, y en la parte que afecta á la propaganda de la idea darles la mayor publicidad. Fuera conveniente, y serviría de gran consuelo á una buena parte de los espiritistas, la celebración de sesiones necrológicas, principalmente en los grandes Centros, cada vez que uno de sus miembros franqueara los umbrales del mundo espiritual.

También sería altamente beneficioso, por muchos conceptos, el celebrar anualmente una que llamaríamos *la gran sesión*, dedicada á todos los espíritus en general; acto que podría tener efecto en todo el mundo á la vez, reuniéndose en un mismo día y á la misma hora cada agrupación en su respectivo local. Si lográsemos aclimatar esta costumbre, debidamente ordenada, sin duda alguna que los desencarnados nos lo agradecerían.

No hemos de olvidar que—como dice Allan Kardec—los espíritus son sensibles al recuerdo de aquellos á quienes amaron en la tierra, mucho más de lo que nosotros podemos creer; cuando les recordamos aumenta su felicidad si son felices, ó reciben alivio si son desgraciados; acuden al llamamiento que se les dirige, y si pudieran hacerse visibles se presentarían bajo aquella forma con que se les conoció durante la vida.

En tales términos, esta especie de funerales espiritistas (y empleamos esta frase por darles un nombre) acabarían por establecer una potente fuerza fluidica que, hábilmente encaminada, podría emplearse con mucha ventaja en bien general de la gran familia, estableciendo entre todos los espiritistas, encarnados y desencarnados, corrientes simpáticas que nos religarían más fuertemente en el amor á Dios y la práctica del bien.

Este esbozo de proyecto, que encaja en la índole de los trabajos de la presente sesión, nos ha separado un momento del objeto principal de la misma cuya introducción cerraremos dirigiéndonos, en nombre de todos, al espíritu cuya memoria nos ha congregado.

Amiga y hermana Anita: No dudamos que nuestros acentos, por débiles que sean llegarán hasta ti; recíbelos como homenaje debido á tus merecimientos; la manera como has sabido cumplir tu misión en la tierra donde has dejado muchos ejemplos que imitar y en la que has sido modelo de esposas y modelo de madres; tu resignación en las pruebas por que has pasado; las virtudes de que te hallabas adornada, y sobre todo, la tranquilidad con que se realizó tu tránsito á la vida del espacio, denotan el grado de tu adelanto moral y son una garantía de la buena posición que indefectiblemente ocupas en la vida real del espíritu; á tu protección pues nos encomendamos; no nos abandones en nuestra travesía por este proceloso mar, en el cual para no zozobrar necesitamos á cada momento el auxilio de los buenos pilotos que como tú tan victoriosamente lo han cruzado; y si tu estado permite y la divina Bondad lo consiente, déjanos sentir á menudo tu influencia que nos servirá de aliento en las pruebas de la vida y de acicate para redoblar nuestro celo en la obra de perfección que tanto nos interesa; une tu esfuerzo al de los buenos espíritus en quienes, bien que imperfectamente, tratamos de inspirarnos, y todos juntos trabajad en desbrozarnos el camino que nos ha de conducir al término de nuestra jornada; guiadnos desde el espacio por la senda de la virtud y el amor á fin de que podamos llegar al oasis del desierto que recorreremos merecedores de la dicha inmensa de formar parte, en compañía vuestra, de las legiones de espíritus elegidos por el Todopoderoso para marchar á la conquista de la regeneración universal.

*

Acto seguido nuestro amigo y hermano, el profesor D. Pedro Loperena, que recientemente ha ingresado en la redacción de la REVISTA, dió lectura del siguiente trabajo:

¿QUÉ ES MORIR?

¿Es el fin de esta vida nuestra muerte,
O es la muerte el principio de otra vida?

Campoamor.

La ciencia sigue paso á paso las múltiples evoluciones que experimenta la materia; analiza y descompone en sus elementos todos los cuerpos de la Naturaleza, volviéndolos luego á componer clasificándolos por el orden de sus propiedades; reproduce los diversos fenómenos que observa á su derredor y dicta las leyes por que se rigen; sorprende el movimiento de los átomos en la molécula y mide la fuerza de afinidad que los mantiene unidos; señala las condiciones que debe reunir un cuerpo cualquiera para pasar de un estado á otro, y, en una palabra, la ciencia descubre, estudia y señala las distintas transformaciones ó metamorfosis que sufre la materia para dar lugar á infinidad de fenómenos que vemos y tocamos de continuo y que no siempre hemos alcanzado á comprender.

Merced á esos grandes portentos de la ciencia, hemos llegado á saber en qué se convierte el cuerpo del hombre ú otro ser cualquiera de la creación, después de la muerte. Al morir, el cuerpo se descompone, los elementos que lo constituyen se desintegran, se separan, y á la par que los unos en forma líquida se filtran á través de las capas del suelo, otros se difunden por la atmósfera convertidos en gas ó vapor y en partículas diminutas é imperceptibles; yendo á unirse á otros cuerpos con los cuales se combinan, ya para conservar la vida de unos seres, ya para dar lugar á otros nuevos. Todo eso nos dice la ciencia. Todo eso queda probado con el auxilio de la Física, de la Química, la Fisiología, etc.

¿Qué es pues la muerte para el cuerpo? Un fenómeno de descomposición. Es verdad que la ciencia nos prueba que ese fenómeno se verifica en virtud del principio axiomático de que las fuerzas químicas obran sobre la materia cuando las fuerzas orgánicas cesan. ¿Mas esas fuerzas orgánicas porque dejan de funcionar? Así como la Física, la Química y la Fisiología, nos demuestran palpablemente que los elementos que forman el cuerpo del hombre, después de su muerte no se aniquilan, sino que el oxígeno que ahora estamos respirando y el carbono que en este instante absorben de la atmósfera las hojas de una planta, proceden quizá de un cuerpo animal, del cuerpo de un hombre que dejó de existir y que se halla en descomposición, ¿podría decirnos la Física, la Química ó la Fisiología á dónde van á parar, qué modificaciones experimentan el entendimiento, la sensibilidad y la voluntad del hombre al morir? Ah, eso no puede ser; porque lo que en mí piensa, siente y quiere, no es la materia, no es la resultante de mis fuerzas corporales, sino algo muy distinto de éstas; algo más superior que no puede ser analizado por el escalpelo del naturalista, que no puede ser encerrado en los matraces y recipientes del químico, y que los aparatos del físico no pueden pesar, medir ni contar.

Si el cuerpo no se aniquila, si en la creación nada se pierde y nada se crea, si todo lo que es, fué y será eternamente, ¿por qué mi alma, que es superior al cuerpo, en donde reside el entendimiento, la sensibilidad y la voluntad, ha de morir? Negar que el alma exista después de esta vida, porque los aparatos del físico, las retortas y recipientes del químico y el escalpelo

del naturalista no lo pueden probar, sería tan necio como obstinarse en no creer que existan otros mundos además de la tierra en el espacio, únicamente porque no los divisamos ó no están al alcance de nuestra vista limitada. Pero ya no es por simples hipótesis, ya no es por suposiciones más ó menos fundadas como hoy afirmamos la preexistencia del espíritu más allá de la tumba, no: afirmamos y probamos que el alma prosigue su vida después de la muerte, como afirma y prueba la Astronomía la existencia de un mundo sideral. De igual manera que por el análisis de los fragmentos de cuerpos celestes que caen sobre la tierra, los aerolitos y bólidos, esos mensajes que recibimos de las etéreas regiones, venimos en conocimiento de los mundos que á una distancia de miles de millones de leguas de nuestro diminuto planeta se mecen en los piélagos inmensos del espacio, descubrimos el mundo invisible de los espíritus por los mensajes que nos envían desde ultratumba las almas de nuestros semejantes, amigos y hermanos que, desprendidos de la envoltura corporal que les aprisionaba, abandonaron la tierra en alas de su libertad.

Grande é inmenso es el mundo de los espíritus; es el espacio infinito que todo lo llena, que no tiene límites, ni principio ni fin. En él moran los seres que la mal llamada muerte nos arrebató; á él tendremos que ir forzosamente cuando cese el breve plazo de nuestra estancia en el planeta que habitamos; y del mundo invisible también proceden las almas de los seres que vemos nacer.

No acaban en la tumba las relaciones de afecto y amistad que adquirimos en este mundo con los seres que nos rodean, pues los que viven en ultratumba, pueden transmitirnos sus ideas y sentimientos, con igual ó mayor facilidad que á través del cable telegráfico comunicamos nuestras palabras del uno al otro confín. Mediante esta mutua relación, hemos adquirido importantes y trascendentales conocimientos de la vida futura; hemos sabido de dónde venimos, quiénes somos y á dónde vamos; hemos resuelto el misterioso problema de la vida del hombre, comprobando con hechos reales y positivos su inmortalidad; y al rasgar el tupido velo que la ignorancia, el fanatismo y la superstición habían interpuesto entre este mundo material y el mundo de los espíritus, hemos descubierto el error de cuantas religiones positivas se disputan el dominio de las conciencias, so pretexto de llevar al hombre á la conquista de un cielo ideal de felicidad ilusoria y con el único afán de erigirse en príncipes soberanos y absolutos de todos los pueblos, enseñorearse del mundo, y gobernar la sociedad como inmenso rebaño de ovejas.

Véase, pues, si es trascendental el descubrimiento del gran mundo de los espíritus. No sólo ha servido para derribar la obra levantada por las religiones positivas, sino que ha servido para echar las bases de la religión única y eterna de la humanidad.

Y al interrogar á las almas del otro mundo y al preguntarles lo que es la muerte, ¡qué revelación tan sublime, justa y consoladora se nos ha dado!

Sabemos que la muerte, lejos de ser dolorosa, es dulce y tranquila; es como un sueño que nos hace despertar en el mundo de los invisibles. El alma abandona su cuerpo sin dolor y sin esfuerzos, como abandonamos nosotros un vestido viejo ó inservible.

Sabemos que la muerte no ahoga las nobles aspiraciones de nuestra alma; sino que, por el contrario, destruye los obstáculos que nos estorbaban y nos lleva á otra vida en cuyo medio se realizan los grandes ideales.

Sabemos, en fin, que la muerte no impide que los seres se amen y se

presten mutuo apoyo, pues pudiendo relacionarse en estado de espíritu con mayor facilidad que en estado de ser encarnado, continúan amándose y protegiéndose. Así es que el hijo que ha visto cómo la muerte separaba de su lado á su padre amantísimo, sabe que no le pierde, que le volverá á ver y que continuará, desde ultratumba, queriéndole como siempre y dándole fuerzas con sus consejos para sufrir con paciencia y resignación las adversidades de esta vida.

El que muere, pues, empieza una nueva vida, recobra la libertad.

La muerte rompe las cadenas que nos aprisionan á esta cárcel de expiación y prueba, para que podamos entrar en la patria común, donde no hay jerarquías entre los seres que la pueblan, donde todos son iguales y únicamente se diferencian en las virtudes que poseen.

Dichoso el espíritu que adornado de virtudes, con méritos contraídos en la práctica del bien, del deber, el amor y la caridad, habiendo cumplido su peregrinación por este planeta, vuela al espacio, con la conciencia pura é inmaculada; dichoso mil veces, pues para él morir es resucitar.

¡Salve, Espiritismo; tú nos guías por el camino de la ciencia y la virtud! Tú nos confirmas que no es el fin de esta vida nuestra muerte, sino que con la muerte damos principio á otra vida; tú nos lo pruebas y contigo exclamamos: esta vida no es más que un sueño; morir es despertar.

*

Seguidamente doña Belén Sárraga de Ferrero leyó su tan inspirada cuanto hermosa poesía, que insertamos á continuación:

UN RECUERDO

A LA MEMORIA DE NUESTRA HERMANA DOÑA ANA COMELLA DE TALLADA

Ya, cumplido su destino,
Rotos del cuerpo los lazos,
Huyó, de la muerte en brazos,
Hacia otro mundo mejor;
Ya dejó su estrecha cárcel
Para volar á la altura;
Ya es libre; en su sepultura
Quedó el yugo del dolor.

Espíritu bondadoso
Que, por sus buenas acciones,
Las más bellas ilusiones
En la tierra realizó
De tal modo, que bien puede
Decirse de su existencia,
Que, con su amor y clemencia
La virtud idealizó;

Madre tierna y cariñosa,
Esposa amante y modelo,
Fué un ángel que, desde el cielo,
Quiso este mundo cruzar
Por sembrar en torno suyo
Los efluvios de amor santo
Y hacer, con su dulce encanto,
La alegría de su hogar.

¿Y tras la estela gloriosa
De su huella bendecida
Aún lloraréis su partida
Sabiendo que en todo *ser*
Una existencia, tan sólo
Es lazo santo y bendito
Que aduna, en el infinito,
El mañana y el ayer?

No la lloréis; ¡feliz ella
Que, entre nubes de topacio,
Recorre el inmenso espacio
Bordado de oro y azul;
Y en su celestial anhelo
Su dulce misión cumplida,
Ve las fuentes de la vida
Tras ese anchuroso tull

Gocemos con su ventura;
Y en recuerdo á un ser tan bueno
Hagamos el bien ajeno
Yendo de su huella en pos;
Pues, cuando un alma como ella
Vuela á las altas regiones,
Aquí, lloran corazones,
Y en el cielo, ríe Dios.

Tomó luego la palabra nuestro hermano y amigo D. Angel Aguarod, quien, después de un ligero exordio, relativo á la memoria de Anita Comella, desarrolló la tesis siguiente: *El verdadero conocimiento del Espiritismo proporciona al adepto la paz, la tranquilidad y la calma, y el conocimiento imperfecto produce opuestas consecuencias.*

Para ello se remontó á los primeros años en que conocía la Doctrina. No sabía entonces comprender por qué todos los que llegaban á tener conocimiento del Espiritismo no lo abrazaban con el mismo fervor que él, y los que se llamaban espiritistas no hacían pública ostentación de sus ideas y se disponían á un apostolado continuo, llevándolas por doquier, hasta los más escondidos rincones.

Dijo que esta manera de comprender el Espiritismo producíale un estado de continua agitación, de desasosiego, de intranquilidad, convirtiéndole inconscientemente en irrespetuoso é intolerante, robándole la paz del alma que él creyó debía encontrar al leer las primeras páginas de las obras fundamentales de la Doctrina. Un estudio más profundo de la misma y la experiencia adquirida—dijo—me han transformado. Ya no me impaciento porque no acepten el Espiritismo todos aquellos que llegan á estudiarlo, ni recrimino á los que no acuden á la plaza pública á hacer ostensible manifestación de sus ideas. Comprendo perfectamente que la inmensa mayoría de los hombres no están preparados para recibir las verdades que proclama el Espiritismo; tanta luz les cegaría. Una humanidad tan ignorante, maliciosa, avara, egoísta, hipócrita y concupiscente como la de que formamos parte, no está dispuesta, no puede estarlo, á aceptar y menos practicar la Doctrina que nos demuestra á Dios infinito en perfecciones y nos exige el abandono de nuestras malas pasiones, el espurgo de todos los vicios y el cultivo de las más severas virtudes públicas y privadas, sacrificándonos en todas ocasiones en bien de nuestros semejantes. ¿Cómo ha de estarlo una humanidad intolerante de suyo, que tiene tanto que expiar, como lo demuestra el que todavía á principios del presente siglo imperaba el régimen absoluto en el Gobierno y la inquisición quemaba á los que pensaban libremente y trabajaban por el progreso? A la Tierra volvemos los que hemos vivido en otras épocas, y muchos son hoy los espíritus desterrados aquí que engañaron propagando la existencia de un Dios imposible, vengativo y cruel en quien no creían, por lo que eran verdaderos ateos, que comerciaban á su sombra y haciéndole servir de cobertor de sus concupiscencias. Los tales, en justa expiación, no pueden ver la luz de la verdad, por manifiesta que se les presente y por talentos que demuestren.

Sin despreciar la pública y solemne exposición de nuestras ideas en *meetings* ó en otra forma cuando las circunstancias lo reclaman, cree el orador de gran utilidad, de eficacia suma, la propaganda privada ó doméstica, con la palabra y el ejemplo, usando las mil maneras que reclamen las especiales condiciones y aptitudes de las personas á las que se dirijan. Si hay prudencia en dar solamente á cada persona la dosis de doctrina que necesita y en forma que pueda digerirla, no hay cuidado que llegue á hacerse de ella un mal uso.

Tal como hoy conoce el Espiritismo el Sr. Aguarod, le proporciona paz, tranquilidad, calma y dicha, aun en medio de las mayores contrariedades de la vida.

Hoy, á diferencia de ayer, admira á esos seres sencillos y buenos, que sin buscar el testimonio de las gentes, dando publicidad á sus actos, dentro del hogar, en el seno de la familia, en sus relaciones privadas propagan el Espi-

ritismo con exquisito tacto, y procuran traducir á la práctica, como hizo la personalidad en que estaba encarnado el elevado espíritu de Anita Comella, las enseñanzas de la moral espiritista, enjugando las lágrimas de los desvalidos con el auxilio material, y consolando al afligido con palabras cariñosas, con explosiones de amor. Terminó deseando que todos, imitando á nuestra amiga, practiquemos la virtud para que al finalizar la actual existencia podamos tranquilos dejar este mundo y renacer al del espacio.

*

Después del discurso del Sr. Aguarod, se dió lectura á la notable poesía obtenida tiptológicamente por el Vicepresidente del Tribunal civil de Carcasona, inserta en la obra *El Fenómeno Espiritista*, cuya elegante versión al español hizo nuestro distinguido colaborador Garci-Lope expresamente para la edición de dicho libro publicada por la REVISTA, cual poesía que se adaptaba á la índole de la sesión, transcribimos.

LA ORUGA Y LA MARIPOSA

De un soto de jazmines vagando en las umbrías;
temblona ya una oruga, al declinar sus días,
decíase á sí misma: — Enferma estoy, sin fuerza;
apenas si digiero las hojas de la berza;
la col ya no me tienta, y todo me da tedio;
me muero sin remedio.

¡Morir!.. ¡oh triste vida!.. Resígnome á perderla;
pero sin duda fuera mejor no conocerla.
Tracen otras su surco: yo voyme ya á la fosa.

— ¡No morirás, no, amiga! — dijo una mariposa; —
yo soy de tu familia, y aquí en este vallado
no ha mucho, bien me acuerdo, yo como tú he trepado.
Si arrastras este cuerpo pesado y achacoso,
el porvenir te guarda destino más dichoso.
Espera!... El sueño es rápido cual una sombra vana;
serás, como yo fui, crisálida mañana;
y luego libarás, radiante de colores,
la esencia de las flores.

— ¡Impostura, — gritóle la vieja, — es impostura!
¿Acaso cambió nadie las leyes de natura?
Nunca en jazmín trocöse el alto pinabete.
En mis resortes rotos y anillos ya sin galas,
¿qué obrero habrá tan hábil para fijarles alas?
¡Oh joven loca, vete!

— ¡Bravo, oruga! — repuso un caracol: — yo creo
que en lo posible hay límites; — y alzó el cuerpo pigmeo.
En esto aplaudió un sapo, y un zángano insolente
de la mariposilla moföse neciamente.

.....
El craso error, á veces, á la verdad subyuga;
negad el alma, oh ciegos que os obstináis en serlo
y así razonaréis, siquiera sin saberlo,
lo mismo que la oruga.

El bibliotecario del «Gabinete de Lectura Espiritista», nuestro hermano Don Teodoro J. Bartrolí, leyó un notable trabajo sobre la muerte, cuya larga extensión nos priva de insertar íntegro, pero del cual damos los siguientes fragmentos:

HONRAS FÚNEBRES

La muerte no existe.

Este axioma emitido por vez primera por el primer hombre que sintió latir en su frente el movimiento de la razón que brotaba, la generatriz de la idea ó la primera chispa evolutiva del pensamiento, ha recorrido hasta el presente, como recorrerá siempre, las humanidades que han sido, son y serán.

¿Quién fué el primero que lo dijo? Se ignora. Sólo se sabe que desde Sócrates acá, lo han repetido millares de pensadores.

Y sin embargo, á pesar de la idea que la frase encierra, las religiones de todos los países y de todos tiempos, han querido desconocerla y se han afe-rrado como la yedra al muro, á la pésima idea materialista pura, la cual pretende que cuando el cuerpo fine, todo fine; que cuando la vida acaba, todo acaba; lo que más conceden algunas (como la católica por ejemplo), es un cielo inconcebible y unas penas y recompensas más inconcebibles todavía; las más tienen por único objeto sembrar el terror, el miedo á la muerte, entre el vulgo, para dominarle más fácilmente; y no sólo se observa esto en los tiempos remotos, sino en las de los que rigen en nuestro fin de siglo.

¿Acaso, ha convenido siempre á la clase sacerdotal y demás clases sociales afines, aterrorizar ya por uno ya por otro medio, ya con ideas insanas, apariencias deslumbradoras, fraudes místicos ó engaños milagrosos, á las muchedumbres de todas épocas?

Tal vez.

Lo cierto es, que las costumbres creadas por las mismas religiones, antiguas y modernas, han falsificado y continúan falsificando la noble, sabia y levantada idea que late potente en el axioma citado.

Podemos hacernos cargo de ello, si investigamos cómo han honrado y cómo se honra á los muertos, echando una mirada desde lo pasado á lo presente..

.

Si tuviera que seguir describiendo las raras costumbres de tantos y tantos pueblos, sería cosa interminable; bastará por lo tanto recordar que si en alguna de ellas llegábase hasta el extremo de sacrificarse las esposas en holocausto de los esposos, haciéndose enterrar vivas con ellos, en otros no eran sólo las esposas sino hasta los más cercanos parientes que inmolaban también; de modo que á seguir este uso todos los pueblos, pronto hubiera quedado extinguida la humanidad.

Creo, pues, que á las bárbaras costumbres de los pueblos nómadas y á las rarezas y extravagancias de otros, así como á las actuales desesperaciones de los no creyentes, ateos, materialistas, y á las otras farsas no menos lamentables y mentidas demostraciones de las actuales costumbres, debiéramos oponer los espiritistas algo conforme á nuestras íntimas convicciones; y si no convertir el día de la separación de un ser querido en día de fiesta y chacota como ciertas razas, cuando menos hacer algo serio, digno y transcendental para demostrar que para nosotros el cuerpo sólo es la más grosera de las envolturas que sabemos ha de transformarse en vida orgánica de grosera materia, alimento de la general esparcida por el globo terrestre, y que sólo el *quid*

divinum, el espíritu con la forma periespiritual es el que queda cruzando los inconmensurables puntos del espacio sin límites é irradiando en ellos sobre nosotros, por nuestro bien y por su gradual adelanto, siempre hacia el más allá de la suprema perfección, luz, progreso, justicia, bondad, sabiduría, amor, idealidad suprema é infinita, por ahora indefinible é incomprensible para nosotros, que determina lo absoluto en perfección y perfectibilidad, ¡Dios!...

Sí, nosotros sabemos de modo indubitable que no enterramos al ser y por lo tanto, no nos debe preocupar el enterramiento, pero debiéramos hacer cuanto nos fuera dable para que el gobierno de la nación autorizara la cremación y el uso de urnas funerarias en las familias, donde guardar pudieran con el amor y profundo apego que á pesar de todo se conserva á la grosera envoltura, los restos de ella á estilo de los americanos; costumbre que también permiten ya los más adelantados gobiernos de Europa. Así, en sesión solemne, se reunirían la familia, parientes, allegados y amigos del ser desencarnado y procederían á dar á la naturaleza lo que de ella es, y guardar los restos calcáreos sobrantes, en la urna cineraria que se colocaría en lugar predilecto de la casa (bajo el retrato si cabe del que fué, en una de sus existencias terrestres), mientras tal vez el espíritu comunicara por conducto de un medium completamente desarrollado para estos casos, sus impresiones del momento, sus consejos, sus adioses temporales, lo que bien quisiera ó pudiera.

Apuntada esta idea y sometida al estudio de todos vosotros, réstame sólo en esta ocasión, en este día que conmemoramos la desencarnación de la que fué en la tierra Anita Comella y es siempre nuestra hermana en espíritu, réstame sólo suplicar á este mismo espíritu de Anita que fortalezca y anime el de todos nosotros, para hacer que fructifique la idea expuesta y que tal vez por inspiración suya he bosquejado, y que de hoy en adelante la llevemos á la práctica, con actos como el presente, con cuantos hermanos, en cuerpo material, desaparezcan de nuestra vista.

He dicho: Que la paz y el progreso sea con ella y con todos.

*

Concedida la palabra á la infatigable y conocida propagandista, nuestra querida hermana Amalia Domingo y Soler, dió lectura al sentido trabajo que insertamos á continuación:

MUJERES Y SOLES

A MI HERMANO EN CREENCIAS MEDÍN TALLADA

Las mujeres buenas no tienen biografía.

Los ángeles no tienen historia, porque en su vida no hay variaciones; sólo una palabra se puede escribir en el libro de su existencia: ¡¡Amor!!; las mujeres buenas aman siempre.

Las mujeres virtuosas, las mujeres impecables, se asemejan á los soles; éstos esparcen su luz y su calor millones y millones de siglos; de igual manera, una mujer relativamente perfecta, es el encanto, es la alegría, es la dicha de cuantos la rodean desde el instante que la pequeñuela tambaleándose y cimbreado su débil cuerpecito, como el pequeño arbusto se cimbreaba al impulso del vientecillo, la niña da sus primeros pasos mirando alegremente á sus deudos que extienden sus brazos para evitarle la primera caída y exclaman gozosos:—¡ya anda la nena! ¡ya sabe andar!

Pues bien; desde aquel instante supremo, la mujer buena es la felicidad de los suyos por la dulzura de su carácter, por su docilidad, por su pacien-

cia inalterable, por sus generosos sentimientos, por un algo que no se explica, que no tiene nombre, pero que se siente su benéfica influencia. Al lado de una mujer buena ¡se encuentra uno tan bien! que sin darse cuenta de ello, al poco rato de estar hablando con ella se experimenta un bienestar, un consuelo, una tranquilidad beatífica. De igual manera el enfermo, mejor dicho, el convaleciente, al sentir bañado su organismo por los rayos del sol se estremece, y aquel estremecimiento le produce una sensación agradabilísima; tanto es así, que la ciencia médica moderna recomienda en determinados casos los baños de sol: por eso yo encuentro, metafóricamente hablando, tanta analogía entre las mujeres buenas y los soles.

Los soles son las fuentes de la vida, los raudales de la reproducción: sin la luz, sin el calor, ¡qué triste sería la existencia! De igual modo, sin las mujeres buenas ¡qué amarga sería la existencia en la tierra!

Si no hubiera algunos oasis, ó sean hogares domésticos, donde entra el hombre cansado de luchar consigo mismo, y con las miserias humanas, herido en lo más hondo de su sentimiento por los desengaños que continuamente recibe, por las emponzoñadas flechas de la envidia y de la calumnia que se elevan en su corazón, por el sinnúmero de contrariedades que tanto hieren, que tanto lastiman, que tanto mortifican consiguiendo envenenar todas las horas de nuestra vida; si muchos hombres no encontraran al llegar á su casa esas mujeres sonrientes, carifiosas y expresivas, que se apresuran á quitarles el sombrero de la mano y á desembarazarle del abrigo, que le acompañan á su despacho y sin preguntarle ¿qué tienes? adivinan cuándo ha tenido un disgusto; y si hay pequeñitos en la casa, hacen que éstos suavemente se acerquen á su padre y comiencen á trepar por sus rodillas hasta conseguir ceñir con sus brazos su cuello, entonces, aquel hombre que no ha visto en toda la mañana más que semblantes de Judas, al ver aquellas caritas tan sonrientes, tan satisfechas, que se acercan á la suya buscando un beso, en aquel instante aquel hombre todo lo olvida, abraza á sus hijos y maquinalmente se vuelve buscando á su mujer, que á corta distancia contempla aquel cuadro que siempre la conmueve, porque lo forman los componentes de su existencia: ¡su marido y sus hijos!

Yo, en ningún templo he sentido jamás mística emoción; nunca mi agitado pensamiento ha buscado á Dios entre las nubes del incienso, escuchando las melodías del órgano y el canto acompasado de los sacerdotes; pero siempre he sentido religioso respeto y deseos de orar cuando he tenido la dicha de entrar en una casa en la cual la mujer ángel, á semejanza del sol esparce la luz de su clara inteligencia y el calor de su amor, de su abnegación, de su ternura, de su sacrificio.

Jamás olvidaré una casa que visité hace muchos años, en la cual su simpática dueña hacía las delicias de su numerosa familia por su dulzura y por su especial talento para amoldarse á las múltiples exigencias de todos sus deudos.

Entré en el despacho de su marido, y entre montones de libros en rústica y altos rimeros de periódicos, vi á semejanza de *pisa-papeles*, dos zapatitos rotos. Sin darme cuenta, si mis rodillas no se *doblaron*, debió sucederme lo que dijo Víctor Hugo, que hay momentos en que el alma ora de rodillas, é indudablemente debió arrodillarse mi alma ante aquellas reliquias que conservaba un padre amoroso. Comprendí desde luego que aquellos zapatitos rotos no estaban allí por descuido ó por casualidad; miré al dueño de la casa, y éste, comprendiendo mi muda pregunta, me dijo con tristeza:

—No se ha equivocado usted, amiga mía; fueron los últimos zapatitos

que usó mi hijo Pepe. Cuando yo entraba aquí harto de vivir y de luchar con los políticos de oficio y los explotadores de los oprimidos, él, mi Pepe, el hijo predilecto de mi alma, se encaramaba sobre los libros y los paquetes de los periódicos, cubierta su preciosa cabeza con una monterilla de papel, y me decía con el mayor alborozo:—Mírame, papá, mírame que voy á dar el salto mortal; y al saltar con la mayor ligereza, solía dejar entre los papeles sus zapatitos que me obligaba á buscarle después, subido él sobre mis hombros. Al saltar una noche... se quedó muertol...

Sus zapatitos los puse sobre el mismo lugar donde el acostumbraba subirse; su madre y yo nos pasamos aquí las horas muertas, pareciéndonos muchas veces que los libros se mueven y que nuestro hijo repite sus saltos.

Si no hubiera sido por mi esposa, me hubiese ido detrás de mi hijo; pero ella es un ángel, es el sol de mi vida; la clara luz de su privilegiada inteligencia disipa las nieblas densas de mi infortunio, y el suave calor de su amor me hace vivir.

Algún tiempo después supe que había muerto la esposa de aquel padre amantísimo, y él, loco, desesperado, puso fin á sus días en el mismo despacho donde murió su hijo.

Cuando acudió su familia al oír la detonación, vieron que los zapatitos del niño los tenía apretados contra su pecho, y como preciosa reliquia nadie se atrevió á quitárselos al cadáver, y con ellos fué enterrado el suicida.

Mientras vivió su esposa, él pudo vivir; pero al faltarle la luz de su inteligencia y el calor de su amor, se rompieron los únicos lazos que le unían á la tierra.

Medín, hermano mío; tú, más feliz que el desgraciado héroe de mi verídica historia, al perder á tu inolvidable Anita, si bien (al parecer), has perdido el sol de tu existencia, sabes perfectamente que la luz de su entendimiento y su inmenso amor hacía ti, subsistirán eternamente. Ahora se ha interpuesto una nube entre ella y tú, pero escúchame: Cuando en una parte de la tierra la noche tiende su negro manto por espacio de algunas horas, los habitantes de aquella región sumergida en la sombra no ven el sol; pero el sol por esto no deja de esparcir sus rayos luminosos y de fecundizar con su calor las entrañas de la tierra en otras regiones; de igual manera el elevado espíritu de tu inolvidable Anita (que fué el sol de tu existencia) irradia siempre, y volverá á unir su suerte á la tuya cuando los dos con nueva envoltura vengáis á la tierra para levantar otro templo mejor, otro santuario de las virtudes domésticas, otro oasis más hermoso que el que habéis formado en esta encarnación.

Sólo una vez estuve en tu hogar, en ocasión no muy propicia para hacer mis estudios filosóficos, puesto que en aquella noche dabas hospitalidad á tus hermanos para celebrar con un baile la boda de Matilde Fernández con el malogrado Antonio Ras; pero, á pesar de todo, me dije á mí misma, al salir de tu casa: ¡qué dichosos son los que viven allí dentro!

Medín: en la tierra, como dijo muy bien Salvador Sellés, al perder á su hijo: *el hombre feliz es un condenado á muerte*. Tú encontraste una mujer buena en tu camino, una de esas mujeres impecables que en el libro de su historia no tienen más que una palabra en todas sus páginas: ¡¡¡Amor!!!; ella fué el sol de tu actual existencia. Tu felicidad ha durado demasiado tiempo; las leyes ineludibles de la tierra te han exigido el tributo del dolor y le has pagado porque no podías eximirte de cumplir la ley impuesta á los terrenales; pero en medio de tu dolor puedes decir al terminar el día, contemplando los púrpureos reflejos que cubren el horizonte:

—Mañana veré de nuevo el sol; su esplendente luz iluminará mi entendimiento, su calor vigorizará mi organismo; de igual manera mi inolvidable Anita, mañana volverá á la tierra buscándome con incansable afán, y al encontrarme me dirán sus ojos:—Te acuerdas... y yo mirando su gentil figura, me sentiré dominado por una emoción inexplicable, indefinible; creeré que en aquel instante supremo he despertado de un largo sueño: y cogiendo su diestra le diré: ¡Bendita seas!... ¡te esperaba... y te encuentro!... ¡loado sea Dios!...

*

Después del trabajo que antecede, dióse lectura al siguiente articulito de D. Quintín López, director de nuestro colega *Lumen*:

RESURREXIT!

La tumba no es una alameda cerrada: es un camino libre.

V. Hugo.

No hay nada que haga pensar tanto con la vida como la fría losa de un sepulcro. Allí van á parar todos los afanes, todas las esperanzas, todas las ilusiones, todos los desengaños... ¿Para qué? ¿Para quedar por siempre anodados? ¿Para desaparecer como fragilísima arista arrastrada por el vendaval? ¡Mil veces no! Si la muerte tuviera poder semejante, no tendría razón de ser la vida; si allí donde cesa de ser y funcionar nuestro cuerpo, cesara también de ser y funcionar nuestro espíritu, carecerían de lógica todas las nobles aspiraciones, carecería de lógica el progreso, la libertad, la justicia, Dios mismo, que, en su omnisciencia infinita, no puede aniquilar ni un átomo de lo que es, fué y será eternamente.

La tumba es la cuna del espíritu como lo es la semilla del tallo y la flor del fruto. Sin la tumba, sin la muerte, no habría gozo porque no habría perfeccionamiento, y no habría perfeccionamiento porque no habría lucha ni transformación. Es, pues, preciso morir, porque es preciso renacer, porque es preciso progresar, porque es preciso despojarnos del dolo, de la concupiscencia, de la avaricia, de todas las malas pasiones; y esto sólo se consigue cambiando frecuentemente la fase de vida de nuestro eterno ser.

Tememos á la tumba porque nunca nos hemos acordado de su acción bienhechora, como tememos á las frías escarchas del invierno porque no nos paramos á reflexionar lo preciso que son á nuestra vida vegetativa. Una y otras nos cambian las formas viejas para restituírnos á las formas nuevas; una y otras nos brindan agilidad, exuberancia, vida, en aquello que por lo caduco y lo gastado sólo nos proporcionaba entorpecimiento, decadencia, muerte. Hay, por lo tanto, que aceptar la tumba y las escarchas como madres fecundas de la vida y del rejuvenecimiento: hay que despojarlas de su velo luctuoso para cubrirlas con las rosadas tintas de la aurora.

Morir es renacer y renacer es progresar: esta es la ley eterna.

*

Y cerró la primera parte de la sesión nuestro redactor D. José Cembrano, con un notabilísimo y erudito discurso que sentimos en el alma no poder insertar íntegro, como hubiera sido nuestro deseo y el de cuantos asistieron á la sesión, y por el cual recibió el señor Cembrano infinidad de plácemes.

Empezó con un exordio haciendo resaltar la íntima relación que existe entre toda doctrina religiosa y su culto; estableció un paralelo entre los actos

públicos que el Espiritismo celebra y las ceremonias del Catolicismo; recordó los funerales católicos, con el templo enlutado, los fúnebres blandones y las fisonomías llorosas de los asistentes, comparándolo con los rostros serenos de los concurrentes á aquellos *funerales espiritistas*; el paño azul que adornaba el frente del salón y el ramo de flores que figuraba al pie del retrato. Aquellos paños negros —dijo— sólo despiertan en nuestra memoria el recuerdo de las miserias y dolores de la tierra; este paño azul, color de firmamento, aparece entre nosotros como una representación de las esperanzas y alegrías del cielo.

Después del exordio entró á desarrollar el tema de su discurso: «Estudio científico-espiritista de la muerte».

Pero ¿es dolorosa la muerte?—se preguntaba el orador—y contestaba á la pregunta con una granizada de argumentación científica, apoyándola en las opiniones de varios médicos y el relato de personas que habiendo estado á punto de morir han vuelto á la vida, viniendo á deducir que no solamente el acto de morir está exento de dolor, sí que antes bien hay algunos géneros de muerte, como la muerte por asfixia, por ejemplo, que van acompañados de sensaciones voluptuosas.

Dijo que algunos locos recobran la razón poco antes de morir, cuyo fenómeno real aún no se explica.

Añade que las apariciones de personas que acaban de morir son mucho más frecuentes que las de los verdaderos espíritus. ¿Será debido á que entonces poseen una gran cantidad de fluido vital que aún no se ha disgregado?

Estas apariciones—continúa—se llaman *telepatías* y han sido magistralmente estudiadas por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres.

El espíritu—dijo—es natural que después de la muerte posea el mismo nivel intelectual y moral que antes de morir, pues la muerte es sólo un *cambio de estado* y no significa alcanzar la perfección.

Lo que variarán son los medios de perfección. El sonambulismo magnético, que no es más que una muerte parcial, con los fenómenos de doble vista, lectura del pensamiento, nos indica algo de lo que han de ser esos *nuevos sentidos*.

Trató luego de la transmisión del pensamiento, de los antiguos magnetizadores, admitida hoy con el nombre de *sugestión mental*, que abre un gran horizonte sobre el lenguaje de los espíritus. No disponiendo éstos de los medios materiales para dar forma á la idea, se transmiten ésta directamente como sucede en los fenómenos del alto hipnotismo. Además, en éste la memoria adquiere un desarrollo prodigioso, recordándose hasta hechos remotos de la infancia. Cuando el sueño hipnótico sea tan profundo que llegue á la muerte, es decir, cuando la separación del alma y el cuerpo sea completa, ¿no será la memoria mucho mayor?

Es indudable que la noción del tiempo y la distancia no es para el espíritu la misma que para nosotros.

La medición del primero nace de los movimientos de la tierra (días y años); respecto á la segunda, no encuentra el espíritu los obstáculos que nosotros encontramos.

Se admite hoy que las alucinaciones de los locos, de los hipnotizados y los sueños, son un mismo fenómeno en su esencia. Después de los experimentos de Lombroso, hay que admitir que las imágenes de las alucinaciones de la vista son algo *objetivo y real*. Podemos, pues, en estado de éxtasis religioso, sonambulismo magnético y tal vez después de la muerte, ver las crea-

ciones de nuestra imaginación como cosas distintas de nosotros. Así se explican muchos hechos, la visión del niño Jesús por algunos místicos católicos, el creerse muchos espíritus en el infierno...

Siendo pues la mejor vida la que prepara á mejor muerte, debemos trabajar para nuestro perfeccionamiento moral. Esto no se consigue con sólo adoptar ciertas ideas. El desarrollo moral, como el físico y el intelectual, supone un esfuerzo constante y un trabajo continuo.

El Espiritismo debía imitar al Budhismo y al Catolicismo, que han establecido un conjunto de reglas prácticas y una determinada disciplina del espíritu, que deben regir todos los actos y pensamientos del que desea encaminarse hacia la perfección.

Terminó el señor Cembrano su notable peroración, dirigiendo algunas frases á la familia Tallada, dando las gracias en nombre de la REVISTA á todos los presentes, y recomendando la repetición de actos como el que se estaba celebrando, cuyas consecuencias morales han de ser muchas y provechosas.

Los párrafos que acabamos de trazar, no dan una idea, siquiera imperfecta, de la oración pronunciada por nuestro compañero de Redacción, con aquella seguridad que sabe dar á la frase y que demuestra los profundos estudios que tiene hechos de la ciencia psicológica.

*

Después de algunos minutos de descanso reanudóse la sesión, organizándose improvisadamente, aprovechando la presencia de algunos mediums, una parte medianímica en la que se obtuvieron algunas comunicaciones orales y escritas, finalizando esta parte la medium de efectos físicos, María Sala, que rodeada de todos los asistentes, en número de sesenta, y en plena luz, obtuvo el aporte de un pequeño pensamiento y dos bombones.

*

A las doce y media, después de tres horas de trabajo, que pasaron rápidas, como pasan siempre aquellos instantes en que nuestro fatigado espíritu se sumerge en una atmósfera tranquila, sosegada, dulce y consoladora, el señor Fernández levantó la sesión, agradeciendo á cuantos, visibles é invisibles, habían correspondido á la invitación de la REVISTA, honrando con su presencia aquel acto.



CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

La velada que este Centro anunció para el primero del corriente, correspondiendo á la petición de algunos socios, tuvo lugar el 31 de Octubre último.

Presidió el acto D. Angel Aguarod, quien al dar comienzo á la velada manifestó que el hecho de ocupar él la presidencia indicaba que algo extraordinario ocurría, teniendo como tiene el Centro confiado el cargo de presidente á una personalidad tan ilustre como lo es el Sr. Vizconde de Torres-Solano y una de las vicepresidencias á espiritista de tal autoridad y méritos como D. Miguel Vives. Ambos se hallan con la salud bastante quebrantada, el Sr. Vizconde en Aragón y el Sr. Vives en su casa sin poder concurrir á la velada, y para demostrar que está con nosotros en espíritu y que no nos olvida, ha escrito para leerse esta noche un breve y sentido discurso.

El Sr. Aguarod, acto seguido, dió lectura del discurso del Sr. Vives, todo repleto de sanos consejos y unción evangélica.

Siguióle en el uso de la palabra D. Jacinto Planas, pronunciando en catalán un buen discurso espiritista-sociológico que causó excelente impresión en el auditorio.

La Srta. Carmen Pujol recitó un razonado discurso sobre el tema *¿Existe el mal?* Demostró, con lógica irrefutable, que siendo Dios la bondad suma, omnipotente y justo, no es posible que El haya creado el mal, y por lo tanto, como no puede existir nada sin su beneplácito, el mal no existe, porque de existir, sería sancionado por Dios que no puede hacerlo sin desmentir sus atributos de justicia y bondad infinitas. Luego lo que conocemos como mal, no es tal cosa; lo calificamos así, porque no penetrando el fondo, nos contentamos con mirar la superficie, que acostumbra á ofrecernos apariencias engañosas. Hay más ó menos grados de bien en toda manifestación, pero bien al fin. La palabra mal sólo puede usarse como término de comparación para expresar menos cantidad de bien.

D. Joaquín Balañá leyó un magnífico artículo de D. Manuel Navarro Murillo titulado: *No temáis el dolor*.

La Srta. Josefa Balet un inspirado trabajo dedicado á *los que vengan*.

D. Quintín López, con su elocuencia acostumbrada, dirigió un recuerdo á los seres de ultratumba é hizo atinadas consideraciones respecto á la *muer-te*. Fué breve en su peroración, con harto sentimiento de todos, por hallarse acatarrado.

La joven poetisa, verdadera esperanza del Espiritismo, D.^a Belén Sárrega de Ferrero, leyó una bellísima poesía. En ella canta de una manera acabada las excelencias de nuestra sublime y consoladora Doctrina.

Siguióla D.^a Amalia Domingo Soler, dando lectura de una poesía titulada: *Los muertos*.

No publicamos las notables composiciones poéticas leídas por sus autoras D.^a Amalia Domingo y D.^a Belén Sárrega, porque nuestros correligionarios podrán leerlas en *La Luz del Porvenir* que las insertará, lo mismo que el discurso de D. Miguel Vives.

La segunda parte fué medianímica. Por conducto de los mediums don Teodoro Sanmartí y D. Jacinto Esteve se obtuvieron muy buenas comunicaciones de los espíritus.

Después de las comunicaciones, el Sr. Aguarod pronunció el discurso de clausura.

El célebre cuarteto Armadás tocó escogidas piezas, siendo notable una inspirada melodía que ejecutó al empezar la parte medianímica.

Todos los oradores, lectores y músicos que tomaron parte, fueron muy aplaudidos.

La concurrencia, extraordinaria, llenaba todas las dependencias de la casa y salió sumamente complacida de la brillante velada del 31 de Octubre último.

FIESTA INFANTIL

El día 14 del pasado Octubre tuvo lugar en el Circo Ecuestre la solemne repartición de premios á los alumnos concurrentes á las escuelas laicas de Barcelona.

A pesar de la gran capacidad del local, no pudo contener al público que acudió á presenciar tan noble como trascendental acto; así es que veíase en puertas y pasillos apiñada muchedumbre que se afanaba en vano para penetrar y que al cabo tuvo que contentarse con los ecos que llegaban á su oído de las marciales piezas con que amenizaba una música militar cada intermedio y con el susurro de la bulliciosa alegría de los niños, que aplaudían al final de cada una de dichas piezas musicales y que á veces hasta acompañaban á compás.

Pasaba de dos mil el número de niños y niñas allí congregados.

Resultaba conmovedor el aspecto que presentaba aquella manifestación infantil del libre pensamiento.

La expansiva alegría de los niños se comunicaba en oleajes de simpatía al corazón de los espectadores, cuyos rostros veíanse animados por el entusiasmo, que cual continua corriente eléctrica hacía vibrar al unísono y poner en conmoción á todos, jóvenes y viejos, mujeres y hombres, cuantos presenciaban el animado festival.

El semanario *La Moralidad*, al reseñar la fiesta dice: «como libre-pensadores, estamos de enhorabuena, pues hemos visto que el libre pensamiento gana rápidamente terreno en las conciencias á pesar de la desesperada guerra que se hace por el clericalismo á la libertad de conciencia.»

De acuerdo por completo con nuestro colega en este punto, efectivamente podemos todos cuantos hemos trabajado siempre en pro del libre pensamiento y de la institución de escuelas laicas, estar de enhorabuena, puesto que el acto del domingo 14 de Octubre, no sólo manifestó al pueblo barcelonés que puede contar con un gran número de familias partidarias de las laicas instituciones, sino que, partidarias también además de la libertad de conciencia, procuran sembrar la fructificante semilla del libre pensamiento para que en no lejanos tiempos dé los óptimos frutos que han de ser la consecuencia ineludible mañana de la ímproba labor de hoy.

LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, que ha cooperado en todas ocasiones, fomentado y favorecido con cuanto le ha sido posible la institución laica de enseñanza, se asociará siempre á toda propaganda que conduzca al mayor desenvolvimiento de la misma, y además de darnos por satisfechos con el acto realizado, hacemos voto para que esas fiestas infantiles, tan agradables como conmovedoras, se repitan con mayor frecuencia y por cualquier plausible motivo, para que el entusiasmo que despierta en todos los corazones se avive cada vez más y no decaiga, hasta conseguir por completo la libertad, dentro de las leyes del Estado, de lo que sólo es hoy una tolerancia.



DOS CIRCULARES

Con gran pesadumbre nos hemos enterado de los dos documentos que insertamos á continuación, los cuales habrán llegado ya á las manos de aquellos suscriptores nuestros que á la vez lo sean de nuestros estimados colegas *La Luz del Porvenir* y *La Revelación* de Alicante.

A LOS ESPIRITISTAS

Hermanos míos: Hace 21 años que consagro las horas de mi actual existencia á la propaganda racional del Espiritismo. Como he colaborado en todos los periódicos de España y en varios de América, habiendo reproducido mis artículos y poesías todos los periódicos espiritistas escritos en

castellano, traduciéndose algunos de mis trabajos en Italia, en Francia, en Inglaterra y en Portugal, mi humilde nombre es muy conocido en el mundo espiritista, y sin tener parientes muy cercanos en la tierra, puedo decir que tengo una gran familia: los espiritistas.

Ellos son mis hermanos, mis mejores amigos; con ellos hablo directamente hace muchos años, y especialmente desde que el consecuente espiritista D. Juan Torrents fundó hace más de tres lustros *La Luz del Porvenir*, periódico que á los cinco años de su fundación pasó á ser de mi propiedad; y en más de diez años que han transcurrido desde entonces, ¡cuánto he luchado! ¡cuánto he sufrido en este tiempo para no suspender su publicación!

En los momentos de mayor angustia, cuando creía imposible poder continuar mi obra, recibía cartas sumamente consoladoras, diciéndome más de una mujer desgraciada:

«Si no hubiera sido por la lectura de su *Luz*, me hubiese vuelto loca; ¡con qué afán la espero todas las semanas!» Ora recibo largas epístolas de presidiarios arrepentidos que me cuentan su historia, y me dicen: «A su *Luz* debo mi profundo arrepentimiento y mis firmes propósitos de enmienda.»

Estas cartas me alientan y me reaniman de un modo extraordinario, y continúo mis tareas literarias con ardor y hasta con entusiasmo; mas ¡ay! que después llegan instantes en que el desaliento se vuelve á apoderar de mi espíritu, cuando los números con su mudo lenguaje me dicen: — En la tierra, como en la tierra, la imprenta no se paga con palabras consoladoras; el trabajo del obrero necesita otra recompensa más positiva. No basta la firmeza de la voluntad, no basta la energía y la constancia en el trabajo; sin los medios materiales, sin el dinero necesario ninguna obra se lleva á cabo. Pues bien, hermanos míos, me encuentro actualmente sufriendo una de esas crisis que tanto perturban mi inteligencia y que tanto me entristecen. *La Luz del Porvenir*, la hija espiritual de mi alma, la veo próxima á sucumbir; su vida anémica toca á su fin si mi gran familia espiritista no me ampara y me presta su apoyo, y los suscriptores y los corresponsales no cumplen con su deber enviándome lo mucho que me deben.

Entre muchos la dádiva es pequeña; el donativo no llega al sacrificio, y si todos me ayudan con su buena voluntad, podré continuar la publicación de mi *Luz*.

A todos pido que no me abandonen, á todos ruego que me envíen su óbolo (por pequeño que sea) para emplearlo en la continuación de mi obra; que si ésta fuera para satisfacer vanidades y deseos de figurar en el mundo de las letras, yo no tendría valor suficiente para escribir estas líneas, porque nada más contrario á mi modo de ser que pedir é importunar á nadie; pero *La Luz del Porvenir* (que es la hormiga del Espiritismo), por su misma humildad, por contener sus páginas escritos sencillos y conmovedores, por ser las mujeres las que dejan en sus hojas la esencia de sus pensamientos, por eso está al alcance de las inteligencias no instruídas; por eso las obreras que agostan su existencia en las fábricas y en los talleres se deleitan con la lectura de *La Luz del Porvenir*, y muchas madres de familia la guardan cuidadosamente para que mañana sirva de enseñanza á sus hijas la moral que encierran aquellas páginas. Por eso en los presidios los arrepentidos se forman en grupos y leen afanosos las historias y las expiaciones de los criminales de ayer, y al leerlas se conmueven y más de una lágrima se desprende de aquellos ojos donde antes relampagueaba la ira y el odio.

En una sociedad minada por la indiferencia de los de arriba y la desesperación de los de abajo, una publicación de la índole de mi *Luz* es sumamente útil porque suaviza asperezas, infiltrando en las imaginaciones calenturientas los principios de una resignación racional y el deseo veheméntísimo de progresar para ser mañana hombres libres y honrados.

Convencido que mi *Luz* lleva el consuelo al hogar de los pobres, y á los desgraciados que expían sus delitos ó extravíos en los presidios, por eso no titubeo en pedir á mis hermanos los espiritistas que me ayuden á continuar mi obra de redención. Sin el auxilio de todos, mi voluntad, por enérgica que sea, tendrá que rendirse ante mi pobreza; mi constancia en el trabajo será insuficiente para realizar mi deseo. ¡Espiritistas! os pido vuestra protección para mi *Luz del Porvenir*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia, 4 Octubre 1894.

A NUESTROS LECTORES

La publicación de una Revista, y más de las condiciones de *La Revelación*, exige grandes sacrificios que no es posible pueda nadie soportar por mucho tiempo sin la cooperación ajena. Generalmente las publicaciones espiritistas son leídas no más que por los que saben apreciar los beneficios de esta creencia, y como el número de adeptos es relativamente escaso, el de lectores es mucho más escaso todavía. De aquí el que los órganos de nuestra comunión parezcan condenados á una vida lánguida, raquítica, sin otra esperanza que la de una prematura muerte por falta de medios de subsistencia.

Esto mismo le sucede á *La Revelación*. No hemos de engañarnos á nosotros mismos por engañar á los demás; no hemos de mentir holguras cuando pasamos estrecheces. Por el contrario, amantes de presentarnos tal cual somos, confesaremos, que si bien tenemos mucho que agradecer á nuestros hermanos, mucho falta todavía para que no nos cueste desembolsos de importancia la publicación de nuestra Revista. Esto aparte de que—sentimos el decirlo—no carecemos de suscriptores morosos.

Lo anterior, unido al entrañable afecto que sentimos por el hijo de nuestras convicciones—hijo que hoy y siempre no ha de producirnos sino desvelos—nos mueve á que mucho antes de entrar en el período de agonía que en lontananza nos amaga, dirijamos un ruego á nuestros lectores: el de que acudan en nuestro auxilio, los unos, satisfaciendo sus descubiertos, los otros, procurando la divulgación de nuestra Revista, y todos apresurándose á remitirnos las nuevas suscripciones que vayan alcanzando.

Si nos han hablado con la misma sinceridad que nosotros lo hacemos los numerosos hermanos que han aplaudido nuestra obra—y cuéntese que no lo dudamos,—es cierto que nuestro ruego será oído y que la vida de *La Revelación* queda asegurada.

LA DIRECCIÓN.

En iguales ó parecidos términos que *La Luz del Porvenir* y *La Revelación* se ha dirigido á sus lectores el ilustrado colega *Lumen* de San Martín.

Sabemos por experiencia propia los sinsabores que ocasiona, los sacrificios que impone la publicación de un órgano de propaganda, mayormente tratándose de la propaganda espiritista. Nada más fácil, sin embargo, que sustraerse á estos sinsabores y á estos sacrificios; ¿pero causará tal vez menos amargura el verse vencido en la lucha que por largo espacio de tiempo se ha mantenido en pro de un ideal y un ideal como el que los periódicos de nuestra comunión representan en el terreno de la prensa? Contesten por nosotros cuantos hayan sostenido ó aún sostengan órganos espiritistas.

Claro que el Espiritismo seguirá siempre su marcha progresiva, á través de todas las dificultades de orden material que á su desarrollo se opongan, con periódicos ó sin ellos, con centros y sin centros; pero siquiera para los que aún no se han bañado en el Jordán de nuestras doctrinas y á él pueden acudir atraídos por la labor diaria del escritor espiritista, rogamos muy encarecidamente á todos nuestros hermanos que puedan hacerlo, no abandonen á la prensa de nuestra comunión, ninguno de cuyos órganos tiene vida propia; atiendan al sostenimiento de un semanario tan necesario y consolador como *La Luz del Porvenir*, atiendan á *La Revelación* y á *Lumen*; atiendan, aunque sea imponiéndose algún sacrificio, al sostenimiento de la prensa espiritista toda, tan falta de protección como merecedora de ella, á fin de que cuando sea llegada la hora de rendir cuenta de nuestros actos, lo mismo quienes hayan puesto á contribución su inteligencia como los que contribuyan en cualquier otra forma al sostenimiento de la propaganda, podamos, satisfechos, decir unos y otros: *Hemos cumplido con nuestro deber*.

F.

NECROLOGIA

D. Pablo Goday.

Este devoto veterano de nuestras doctrinas ha dejado su envoltura planetaria en San Carlos de la Rápita, el día 7 de los corrientes.

Por su carácter bondadoso y sentimientos altruistas era Goday terreno abonado para que en él germinara pronto y brotara luego fuerte y lozana la semilla espiritista.

El fundador de la REVISTA tenía por costumbre ir con su familia á pasar, durante el verano, algunas semanas en las pintorescas playas de San Carlos, y profesaba á la familia de Goday especial cariño. Poco trabajo le costaría el iniciar á Pablo en nuestras ideas, que tienen la eficacia de hacerse pronto asimilables entre la gente buena; y *Pahuet*, como familiarmente le llamaba Fernández-Colavida, convirtiéndose pronto en apóstol de la doctrina que divulgaba con la sinceridad de un convencido creyente, y con el afán de que los demás participaran como él de sus beneficios. Estas predicaciones le valieron á Goday no pocos disgustos. El cura del lugar trató de echarle encima el sambenito del ridículo, ya que la pureza de costumbres, posición independiente y actos virtuosos de nuestro amigo, le servían de coraza contra los dardos del descrédito y amenazas de privación, de que por lo regular echan mano los *padres de almas* de las pequeñas poblaciones, cuando se trata de combatir á nuestros hermanos.

La entereza de Goday venciólo todo, y cuando el ecónomo creyó echar una pica en Flandes, dando á luz un folleto contra el Espiritismo, los espiritistas de San Carlos, con Goday al frente, publicaron una contundente refutación de aquél, saliendo á la defensa de nuestra racional doctrina, de cuya obrita se distribuyeron gratis muchísimos ejemplares. Ni un momento ha decaído el entusiasmo que por sus creencias sentía Goday, cuyo nombre ha venido asociándose á toda clase de manifestaciones espiritistas, publicaciones de propaganda, actos benéficos, etc., etc., que se han realizado en España. En su pueblo se le conocía por el padre de los pobres, y sus convecinos le admiraban por sus virtudes, respetándole y queriéndole todos, como lo demostraron en la espontánea manifestación que tuvo lugar con motivo del entierro civil, á cuyo acto llegaron á asociarse las autoridades locales.

A continuación insertamos una carta que nos han remitido nuestros amigos de San Carlos, referente á la desencarnación de Goday:

Sr. Director de LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Barcelona.

San Carlos de la Rápita, 10 Noviembre 1894.

Muy señor nuestro y distinguido correligionario: Con el alma contristada por inmenso dolor, tenemos el sentimiento de participar á usted, que á los setenta y cuatro años de edad, el día 7 de los corrientes, á las diez de la mañana, bajó al sepulcro tras rápida y dolorosa enfermedad el que en vida fué modelo de esposos, amantísimo padre, cariñoso amigo, consuelo del desvalido, republicano consecuente é incansable propagador de las doctrinas espiritistas, D. Pablo Goday y Solá. Su muerte dejará inmenso vacío en el pecho de los muchos y buenos amigos que ha dejado tanto en esta liberal ciudad, como fuera de ella, y nunca será bastante llorado por los que á su puerta acudían en demanda de la caridad, á la que por temperamento y convicción era en extremo aficionado.

Como no podía menos de suceder, el que hacía tantos años estaba separado por completo de

la Iglesia católica, tenía dispuesto en vida se le diese sepultura sin intervención clerical y en el cementerio de los que mueren emancipados de la religión romana. Así pues, su apreciable familia, respetando la última voluntad del finado, dispuso el entierro civil del mismo, que tuvo lugar á las diez de la mañana del 8 de este mes, sin ninguna dificultad por parte de las autoridades local y judicial, á quienes, entre paréntesis, damos en nombre de la familia del finado y de todos los libre pensadores de esta población, las más expresivas gracias.

Puesto en marcha el cortejo fúnebre, que se componía de unos 60 pobres (sin blandones) pagados por la familia del finado y con arreglo á sus últimas instrucciones, seguía el lujoso ataúd que en letras doradas en su tapa y á lo largo ostentaba el hermoso lema de «Gloria al libre pensamiento», cuyas cintas sostenían 4 amigos del finado; sin música alguna, para dar más seriedad al acto y por disposición del Sr. Goday, seguía un lucido y numeroso cortejo de hombres y mujeres, entre los que había bastantes adictos al libre pensamiento y doctrinas espiritistas, é iban también algunas personas constituídas en autoridad. A todos damos un millón de gracias en nombre de la familia del finado. Llegado que hubo la comitiva al cementerio libre, sin protesta ni desmán alguno por el numeroso público que presencié su paso por la población, nos descubrimos todos saludando al finado, y por iniciativa de D. Tomás Pujol, libre pensador convencido que dió á todos las gracias, interpretando los deseos de la familia del difunto Sr. Goday, se rezó una oración por el alma de éste. En seguida, una entusiasta espiritista, D.^a Juana Ripollés, con sentida entonación recitó de memoria hermosísimos versos ensalzando sus doctrinas (las del Espiritismo) y las virtudes del finado, que todo el séquito quedó fuertemente emocionado, no faltando algunas almas nobles que tenían los ojos arrasados en lágrimas. Después se depositó en un hoyo al Sr. Goday por tenerlo así dispuesto en prueba de mansedumbre, á pesar de poder disfrutar de rico mausoleo, y muchos se disputaron el honor de cubrir de tierra su sepultura; despidiéndonos luego del finado con sentidas frases, regresamos á la casa mortuoria con orden admirable á dar el más sentido pésame á la desconsolada familia del amigo cariñoso, cuya irreparable pérdida todos sentimos.

Días como el 8 del que rige, quedan siempre grabados en el pecho de los amantes del progreso, contrarios á las ideas de oscurantismo.

Al dar á usted, señor Director, miles de gracias por la publicidad de estas líneas, nos despedimos cariñosamente de usted y demás compañeros de redacción, dando un enérgico viva al libre pensamiento y otro á la fraternidad universal.—*Agustín Miracle.*—*Tomás Pujol.*—*José Cosidó.*—*Tomás Matamoros.*—*Vicente Goday.*

Necesitaríamos de mucho espacio, si hubiéramos de trasladar al papel las reflexiones que se nos ocurren, cuantas veces hemos de ocuparnos en bosquejar rasgos necrológicos relativos á seres como Goday. ¡Sólo una frase es capaz de condensarlas: ¡Envidiamos la fortuna de los que se duermen en este mundo para despertar en la glorial

Hasta la vista, amigo Pablo.

F.

*
* *

Victoriano Sardou, el académico y autor dramático tan conocido, acaba de perder á su padre, que ha desencarnado en Niza; contaba más de 90 años, y conservaba sin embargo todo el vigor y toda la lucidez de espíritu de un joven. Era un gramático y un lingüista distinguido, un sabio á quien ninguna clase de ciencia le era desconocida.

Antiguo espiritista, como su hijo, cooperó con Allan Kardec y otros investigadores eminentes á la fundación de la doctrina y científica investigación de los hechos y comprobación de las manifestaciones psíquicas durante los años de 1855 á 1860, en aquel laborioso período que, tanto al fundador como á sus amigos, les valía el dictado de locos.

El Maestro apreciaba muchísimo á los señores Sardou (padre é hijo), no viéndose jamás interrumpida la cariñosa amistad que les profesaba.

Al retirarse en Niza M. Sardou, á pesar de su edad avanzada, no ha cesado un instante de ocuparse de los intereses de la causa; recibía con finísima cortesía á cuantos amigos iban á visitarle, y sus sabios y acertados consejos eran seguidos con tanta escrupulosidad, como habían sido oídos con veneración y recogimiento por todos.

Era buscada con afán por las Sociedades científicas de Niza la cooperación del sabio anciano, que á menudo les enviaba sus eruditos artículos, los cuales producían siempre gran sensación:

La literatura y la ciencia ha perdido, pues, un gran elemento, al perder M. Victoriano Sardou al mejor de los padres.

Reciba este ilustre autor dramático y querido correligionario la expresión sincera de nuestro sentimiento y las seguridades de que la Redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS de Barcelona une su oración á la que todos sus correligionarios elevarán para el espíritu del que fué su padre en su última encarnación, y el cual sin duda ya habrá corrido presuroso á unirse á su buen amigo, nuestro venerable Maestro Allan Kardec.

*
* *

Ha desencarnado en Bel-Abbés (Algería), el 8 de Septiembre, Mme. Antoinette Bourdin, contemporánea de Allan Kardec, el cual la quería y distinguía en extremo.

Poseía la mediumnidad vidente al vaso de agua y la parlante de gran trascendencia, puesto que debido á esta preciosa facultad pudo citar al príncipe Gortschakoff la magnífica obra *La Mediumnité au verre d'eau* y luego sucesivamente: *Les deux Sœurs*.—*Entre deux Globes*.—*Cosmogonie des fluides*.—*Souvenirs de la folie*.—*La Consolée*.—*Les Esprits professeurs*.—*Pour les Enfants*; ocho joyas literarias que figuran en la Librería espiritista y que los amantes de las buenas obras deben consultar.

Además de contribuir con toda la potencia de su bien templada alma á la propaganda del Espiritismo, Mme. Bourdin ayudó poderosamente á la fundación y desenvolvimiento de la instalación de la casa-asilo exclusiva para espiritistas (calle Dénecet, 3, Maison Durand-Plainpalais. *Genève*.)

En la carta que su hijo, M. Ernest Blot, da cuenta á M. y Mme. Leymarie de tan sensible acontecimiento, se ven los notables párrafos siguientes:

«Ha tenido lugar después de una larga agonía y de una cruel enfermedad de cerca cuatro años, durante los cuales no ha exhalado la menor queja, soportando todos los dolores con igual valor que ya conocen y con la esperanza en el porvenir que constituía su fuerza.

»Hasta el último momento demostró la gran confianza que tenía siempre en el *más allá*: ponía todo su cuidado en evitar molestias á cuantos la rodeábamos y ha desencarnado como había vivido: haciendo el bien.»

Si en la tierra su constante anhelo era sólo el bien y la propaganda activa de la doctrina espiritista, confiamos que desde el espacio en que mora, dará alientos á nuestras esperanzas, prestará valor para la lucha, que todavía no ha concluído, á nuestras débiles fuerzas y secundará eficazmente los laudables propósitos que animan y deben animar siempre á los que aquí quedamos.

La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS hace votos al Supremo Hacedor para que así sea.

*
* *

El día 20 de Octubre á las cuatro de la tarde dejó su envoltura planeta-

ria Paula Díaz y Vicén, madre de nuestro querido amigo y correligionario José Mira.

Defensora del partido republicano en Alcoy durante la revolución de Septiembre del año 1869 y tomando parte en cuantas cuestiones de trascendencia agitaron sucesivamente dicho partido político, cabe decir que la amantísima madre de Mira encarnaba en sí todos los grandes ideales de libertad y progreso.

Ferviente espiritista más tarde, no ha dejado ni un solo momento de propagar nuestra consoladora doctrina, hasta su desencarnación, que devuelve al espacio un espíritu valiente y de vivísimas luces, las cuales empleará sin duda para fomentar, desde tan puro sitio, los mismos grandes ideales que tanto amaba y con tanta constancia defendió siempre.

La Redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS une su oración a la que todos sus correligionarios elevarán para el espíritu de la que fué madre de nuestro buen amigo y hermano Mira.

*
* *

Al cerrar la edición del presente número se nos participa que nuestro amigo Mira acaba de experimentar otra prueba dolorosa con la desencarnación de su angelical y única hijita Sara, de dos y medio años de edad, cuyo nacimiento y bautizo civil anunciamos oportunamente en estas columnas.

Que la resignación espiritista llegue pronto al ánimo de nuestro amigo y familia para que les sirva de consuelo en medio de tanta aflicción.

*
* *

Otro ser de los que en esta época del año, de cuyo tan propicia para el caso, han recobrado su libertad espiritual, es la amante madre de nuestro estimado amigo el Doctor Sanz Benito.

He aquí la esquela por la que se nos noticia tan sensible separación:

«La Sra. D.^a Juana Benito Torres, ha dejado su envoltura carnal, á los 64 años de edad, el día 13 del corriente á las doce de la mañana, en la calle de Raimundo Lulio 1, de esta capital.

»Su esposo D. Santiago Sanz García, sus hijos D. Manuel y D.^a Benita, hijos políticos D.^a Carmen Heredia y D. Eduardo de los Reyes, hermano don Manuel, nietos, sobrinos, primos y demás parientes y amigos, ruegan á usted se sirva elevar una oración al Todopoderoso en recuerdo y para consuelo de su espíritu.—Madrid.»

La firmeza de la convicción espiritista tan repetidamente demostrada por el Doctor Sanz Benito, nos releva de exhortarle resignación y conformidad por la sensible pérdida temporal de ese querido ser, cuyo eterno progreso deseamos.

La Redacción de la REVISTA, uniendo su ruego al de la familia Sanz Benito, suplica á sus lectores una oración para el espíritu desencarnado.

CRONICA

La reseña de la sesión celebrada en la Redacción de la REVISTA el día 10 de los corrientes, á la cual hemos querido dar la amplitud posible por tratarse de un acto cuya naturaleza deseáramos aclimatar, nos obliga á reti-

rar mucho original del que teníamos dispuesto para el presente número, parte del mismo ya anunciado en números anteriores.

* * * Tenemos en cartera una comunicación de nuestro correligionario y suscriptor D. Joaquín Truñó que insertaremos en el número próximo. En ella se expone una idea con la cual estamos completamente de acuerdo y que en parte viene esbozada en alguno de los trabajos referentes á la sesión celebrada por la REVISTA cuya reseña damos en otro lugar.

* * * Posteriormente á la repartición de premios que tuvo lugar en el Circo Ecuestre, nuestro querido correligionario el profesor D. José García Torres hizo la distribución de los que le correspondieron para sus alumnos en el local del colegio que dirige en Gracia, calle Mayor, número 37, á cuyo acto dió la debida solemnidad distinguiendo con la presidencia del mismo al redactor de la REVISTA D. José Cembrano. Asistieron doña Amalia Domingo y Soler, doña Angeles López de Ayala, doña Belén Sárraga de Ferrero, don Francisco Costa, representaciones de la logia «Hijos de Hiram» y otras de distintas sociedades librepensadoras y espiritistas.

Sentimos no poder insertar la reseña completa de dicha fiesta, por la cual felicitamos á su organizador Sr. García Torres y á cuantos contribuyeron á darla mayor brillantez.

* * * El tesorero del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» nos ha remitido una nota según la cual, durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre últimos, ingresaron en el fondo de Beneficencia de dicha sociedad 47'89 pesetas que fueron distribuídas entre varios necesitados.

* * * El día 12 de Septiembre último contrajeron matrimonio civil en Gibraltar el joven D. Francisco Flores, socio de «Los Hijos de la Fe», con la señorita Isabel Padilla, apadrinándoles nuestros hermanos la señorita Eugenia N. Estopa y D. Jaime Celecia.

Deseamos á los nuevos cónyuges toda clase de venturas en su nuevo estado.

* * * *La Irradiación*, en la biografía que publica de nuestro querido hermano é ilustrado colaborador Manuel Navarro Murillo, después de dar cuenta de sus trabajos de Sociología y de Espiritismo, enumera los siguientes folletos nuevos del incansable escritor: «La Evolución de la Gnosis», «El Génesis según la ciencia», «Los Signos de los tiempos», «La Concurrencia», «El Garantismo», «Orígenes del Cristianismo» y «La Política de la Fuerza.» Estos cuatro últimos están preparados para la prensa.

* * * Por la analogía que guarda con un caso reciente ocurrido á un estimado amigo nuestro, antiguo espiritista, que desempeña un importante cargo público en Cataluña, trasladamos de *The Teosophist*, ilustrada revista inglesa, el siguiente caso de reencarnación:

«Un niño que nació en Madras en 1890 y falleció en 1891, dejó á su madre en estado inconsolable. Dos días después del fallecimiento, una hermana que contaba trece años de edad, oyó claramente que le decían: «Di á mamá que se consuele, pues dentro de un año volveré.» Y en efecto, á los 365 días y seis horas de muerto el niño, su madre dió á luz una niña imagen exacta de su hermano.»